

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Este periódico, que empezó a publicarse el 5 de Junio de 1834, con el nombre de **Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia**, y desde 1.º de Enero de 1854 tomó el que hoy lleva, sale a luz todos los domingos, formando cada año un tomo de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada e índices correspondientes.

Durante el largo período de su publicación no sólo ha mantenido vivo el interés que desde luego excitara en el cuerpo médico-farmacéutico nacional, sino que le acrecienta cada año, adquiriendo además honroso crédito en nuestras posesiones ultramarinas y en las principales naciones de Europa.

Esto se debe a los constantes esfuerzos con que ha procurado siempre reflejar en sus columnas, —sin preocupaciones de escuela ni género alguno de exclusivismo, —el movimiento científico de la época; correspondiendo de esta manera a su título, al constante favor que le han dispensado las clases médicas, a la ilustrada colaboración de muy distinguidos profesores, al personal de su Redacción, escogido siempre entre los jóvenes más aventajados, al celo perseverante de su Dirección, a su espíritu de imparcialidad e independencia, y finalmente a la gran copia de variada lectura que sus columnas encierran.

Continuará como hasta aquí en el próximo año de 1877, esforzándose para lograr que ninguno le exceda en lo esmerado de la redacción, en la variedad y novedad de las materias científicas, ni en solicitud y celo profesionales.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET —D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
AGUAYO (D. José María).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
AUBER (D. Pedro Alejandro).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVO (D. Francisco).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).

FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).
GALLEGO (D. Juan Francisco).
GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).
GENOVÉS Y TIO (D. José).
HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LOPEZ DIEZ (D. José).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).

MELLENDEZ (D. Francisco).
MORALES (D. Antonio).
MORALES (D. Ramon Eusebio).
PESET (D. Juan Bautista).
ROMERO Y LINARES (D. Antonio).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

MODO DE HACER LA SUSCRICION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago solo se admite metálico. —Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, preferentemente en las oficinas de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro; remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra, y por último en casa de los comisionados de las provincias.

La Administración y oficinas están abiertas de nueve a tres los días no festivos.

Los señores suscritores se servirán renovar con oportunidad.

CORRESPONSALES EN LAS PROVINCIAS.

COMISIONADOS.

Alcañiz, Ibañez.—Almansa, Genovés y Tio.—Bañeza, Mata.—Barcelona, Martí y Artigas.—Figueras, Bonet.—Gerona, Castellví (médico).—Hellín, Martínez (médico).—Huesca, D. Fermín Bayon.—Murcia, Lopez.—Oviedo, D. Rafael C. Fernandez.—Palma de Mallorca, D. Antonio Gelabert (médico).—Riosco, Rodriguez.—Salamanca, Fuentes.—San Sebastian, Eguino.—Segovia, Llovet.—Soria, Rioja.—Tarragona, Martí.—Trujillo, Elías.—Valencia, Rives.—Vich, Feu.—Villalon, Zuloaga.

LIBRERIAS.

Alicante, Marcell y viuda de Planelles.—Almería, Alvarez.—Avilés, García.—Barcelona, Manero.—Burgos, Arnaiz y Rodriguez Alonso.—Bilbao, Emperaire.—Cadiz, Verdugo y compañía, y Vides.—Ciudad-Real, viuda de Rubisco.—Calahorra, Sanchez.—Ferrol, Taxonera.—Granada, Astudillo, Alonso.—Gibraltar, Gonzalez.—Haro, Lopez y Gonzalez.—Jerez de la Frontera, Fé.—Lérida, Sol.—Lerma, Gil.—Logroño, viuda de Menchaca.—Lugo, Gustian.—Malaga, Moya.—Mérida, Gonzalez Ortiz.—Orense, Perez.—Oviedo, viuda de Cornelio.—Palencia, Rincon.—Pamplona, Bescansa y Lorda.—Pontevedra, Buceta.—Ponferrada, Fernandez.—Santander, Fernandez, Gutierrez y Ramon.—Salamanca, Calon.—Santiago, Escribano y Pazo.—Sevilla, Fé.—Valencia, Aguilar y Marriana.—Valladolid, Hijos de Rodriguez y Nuevo.—Vitoria, Robles.—Zaragoza, Viuda de Heredia, y Menendez.

ULTRAMAR.

Habana.—Sr. Habilitado del cuerpo de Sanidad militar.—Puerto-Rico, Pascasio Sancerit, del comercio de libros.

EXTRANJERO.

París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

AVISOS NACIONALES MÉDICO-FARMACÉUTICOS.

A LOS PROFESORES DE LA CIENCIA DE CURAR.

Un año hace que venimos ocupando cuatro páginas de EL SIGLO MÉDICO con los Avisos médico farmacéuticos. Tres años antes habíamos ocupado una página algún año y parte de una página otros. Ni un sólo facultativo ha condenado nuestros Avisos, y la mayoría se ha valido de ellos para alcanzar curaciones que se resistían á los tratamientos ordinarios.

Nuestra clientela ha aumentado de un año á esta parte en escala que jamás habíamos soñado, y este favor creciente, debido á la confianza que nuestros medicamentos inspiran al médico y al cirujano, ante la evidencia de los hechos, nos obliga á mayores y más completos trabajos en el año que va á empezar.

Dejamos las columnas de EL SIGLO MÉDICO con harto sentimiento para ocupar las de un nuevo periódico destinado á ser leído por todos los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios de España.

Los Avisos, periódico quincenal dedicado á dar noticias, avisos y recuerdos; á presentar estudios y proyectos; á ser el fiel reflejo de la vida profesional y científica de todos los profesores de la ciencia de curar en España, se publicará los días 15 y último de cada mes desde el próximo Enero, bajo nuestra direccion y con numerosa y escogida redaccion de doctores y licenciados en medicina, cirugía y farmacia.

Los Avisos, en forma compendiosa, con la concision posible á la claridad y comprension de cuanto interese á los facultativos, sólo costará *doce* reales al año en provincias y *diez y seis* en Madrid; y sin hacer competencia á los periódicos profesionales existentes, será por sus trabajos el periódico indispensable á todo profesor, que sin gasto y sin molestia estará siempre al tanto de cuanto puede interesarle en la práctica.

El suscriptor recibirá todos los números, y el no suscriptor seis veces al año verá un ejemplar que le demuestre la necesidad de leer todos los números de Los Avisos.

El propietario y director de Los Avisos, D. Pablo Fernandez Izquierdo, es el encargado tambien de recibir suscripciones desde esta fecha, ya en libranzas, á su favor, de tres pesetas, ya en sellos, que vendrán certificados y por valor de catorce reales, dirigiendo la correspondencia á su botica de Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

Todos recibirán oportunamente el número-prospecto en el mes de Diciembre actual ó en los primeros días de Enero.

Los médicos que forman la consulta anunciada con el nombre de *La Integridad*, plaza de San Millan, núm. 11, cuarto segundo, segun puede verse en números anteriores, son redactores los

unos y colaboradores los otros del periódico *Los Avisos*, y á sus compañeros de provincias les avisan que pueden dirigir las consultas que sus enfermos les encarguen por escrito á D. Pablo Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6, botica, quien las pasará inmediatamente al médico especialista de la enfermedad que se consulte ó á los varios médicos cuando sean más de uno, y el mismo Sr. Izquierdo las devolverá evacuadas y firmadas por el médico ó médicos que en ellas actúen.

Para facilitar estas consultas á todas las clases de la sociedad, se ponen precios soportables, á saber: consulta evacuada por un solo médico, *sesenta* reales; por dos médicos, *cien* reales; por tres médicos, *ciento veinte* reales, y por cinco médicos, *doscientos* reales. No se evacua consulta cuyo importe no sea remitido en libranza ó abonado en metálico á D. Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, botica.

Pasta cola de burro (pez chino) compuesta.

Pectoral de los más universalizados en el globo, y usado más particularmente en la China contra la tisis, asma, toses y catarros crónicos ó agudos, y más especialmente empleados en los tísicos en toda Europa, como fortificante, sedante y remedio seguro en el primer período, con muchas probabilidades en el segundo y aliviando cuanto es posible en el tercero. Está el paquete de pasta dividido en veinticuatro trozos, para tomar de cuatro á seis raciones al día, y siempre dos horas antes ó tres despues de las comidas, y elaborado por un farmacéutico español que se dedica exclusivamente á la preparacion por el inmenso consumo que se hace en toda España.

Véndese únicamente en la farmacia de Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, á 24 rs. paquete, y por 3 rs. más se remite certificado.

Tintura balsámica prodigiosa.

Eficacísimo para contener hemorragias y cicatrizar perfectamente toda clase de heridas y úlceras crónicas; es antipútrido y regenera los tejidos perdidos, evitando la inflamacion si es en un principio, y resolviendo si ya ha sobrevenido esta.

Se vende en las farmacias de Yela, Puente del Arzobispo, y de Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, 6, á 10 rs. frasco de una onza y 20 rs. de dos onzas.

Pastillas pectorales balsámicas de Panticosa.

Este nuevo producto que ofrecemos al público es el resultado de largos años de experiencia, y muy especialmente desde que tuvimos ocasion de observar las afecciones de que generalmente adolecen la mayor parte de los enfermos concurrentes al establecimiento que les dá su nombre. Las propiedades particulares de que gozan para combatir toda clase de toses, bronquitis, catarros é irritaciones de garganta, las ponen en primer lugar entre los preparados de su clase, lo cual viene á confirmarse por la predileccion con que son prescritas por varias eminencias médicas. Gran número de observacio-

nes recogidas en el establecimiento y en toda España, donde el público las acepta con preferencia á otras, nos dispensan de elogiar sus propiedades con pomposos anuncios, siendo nuestro objeto que los resultados sean la mejor garantía de su crédito.

Deposito general en España: Rios hermanos, farmacia central de Aragon, Coso, 33.—Zaragoza y su sucursal en las aguas de Panticosa.

Depósitos en todas las principales farmacias de España. Madrid, D. José María Moreno, Mayor, 93; D. Manuel Arribas, Jacometrezo, 32, y D. Pablo Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, 6, botica.

Ya no hay médico que dude un instante en aplicar la *Denticina infalible* para todas las contingencias peligrosas de la *denticion de los niños*, pues prácticamente se han convencido de que esas mortandades continuas de niños, en el período de la denticion, no tienen lugar allí donde se usa la *Denticina*, que es la salvacion segura del niño, aun en el momento de la agonía, y ni uno solo muere si se aplica oportuna y resueltamente, tanto más cuanto el medicamento es compatible con cualquiera otra medicacion y con toda clase de alimentos, y es completamente inocente, siendo además fórmula de un médico español que se propuso, lográndolo, hacer olvidar cuanto del extranjero nos endosaban en abundancia con el mismo objeto, pero con éxito muy variable. Las madres quedan agradecidísimas al notar el efecto maravilloso de la *Denticina*, pues sobre salvar de una muerte segura á sus hijos, facilita la salida y desarrollo de la dentadura, devolviendo la salud á los niños, quitándoles el martirio de los dolores de las encías, del fuego de la erupcion dentaria, de los trastornos del estómago y vientre, vómitos, diarrea, convulsiones epilépticas ó alferécia, el encanijamiento y todos los accidentes y consecuencias de la denticion penosa ó difícil. Reaparece la baba y se reaniman los niños al benéfico influjo de la *Denticina*. Caja con 18 dosis para seis días, mañana, medio día y tarde, un papellito en un poco de agua, caldo, leche, ó almíbar cosa análoga, cuesta 12 rs., y se remite certificada por 16 rs., y dos cajas se remiten por 30 rs., que es lo más que suele necesitar la denticion por peligrosa ó difícil que sea. Hay tambien el *jarabe de la denticion* para el sistema de frotacion de las encías, y para los niños que se resisten á tomar cuesta 8 rs. el frasco, y se remite por 4 rs. más. El éxito de la *Denticina* es innegable, porque sus efectos se notan por momentos. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, botica de Pablo Fernandez Izquierdo.

Despues de doce años de constante éxito, no hay médico que al tratar las *intermitentes rebeldes* no eche mano de las *Píldoras febrífugo infalibles* de Fernandez Izquierdo, que de cuantas especialidades han salido á luz es la única que resiste la crítica más severa, porque ante los hechos no hay oposicion posible. Sola ya esta especialidad, por haber vencido en innumerables competencias que se han presentado á



putar las doce mil cajas que por término medio se expenden cada año, re-
tendremos lo ya sabido, y es que se cu-
de un modo infalible toda clase de
termitentes ordinarias y rebeldes, co-
monas, tercianas y cuartanas, sin fallar
solo caso, que se toman sin precau-
ones ni privaciones de clase alguna.
cuso el mojarse ó bañarse, comer,
abajar, etc.; y por último, que no sólo
causan daño ni dejan consecuencias
males, sino que extinguen las com-
paciones de un largo sufrimiento de
enturas. Caja con 81 píldoras para
beldes, á 24 rs., y de 40 píldoras para
dinarias, á 12 rs., y con 3 rs. más se
miten certificadas. Por 114 rs. se re-
iten certificadas á los que hayan de
xenderlas seis cajas grandes ó doce
casas, ó seis chicas y tres grandes.
edidos en Madrid á Pablo Fernandez
quierdo, calle de Pontejos, 6, botica,
en Calzada de Oropesa, provincia de
ledo, á Justo Fernandez Izquierdo.
provincias nuestros corresponsales.

Bromidrato de quinina.

Varios médicos nos exigieron que tu-
ramos este nuevo medicamento, de
se ha ocupado la prensa médica, y
diéramos forma por ser utilísimo en
afecciones congestivas y febriles
recaen sobre el sistema nervioso;
neuralgias, neuritis, neurosis irritati-
as, hiperhemias encefálicas, etc.; en
ómitos incoercibles, fluxiones vis-
ales ó articulares, de origen diatéxico
febres sintomáticas, etc.; en di-
ntes estados morbosos intermiten-
remiéntes ó continuos, de un ca-
er irritativo ó inflamatorio, *neural-
congestivas* periódicas, cotidianas,
pertinas, que se producen ó exaspe-
por el calor; en las formas pseudo-
ermitentes de los accidentes febriles
á frigore, y para hacer descender las
rras de los *paroxismos* en el curso de
febres sintomáticas de lesiones vis-
ales, tales como la *tuberculosis pul-
monar*: calma cefálicas y congestiones
cefálicas, modera fluxiones viscera-
ó articulares diatéxicas, de origen
amático ó gotoso, y en las ligadas á
órdenes anatómicos y funcionales
del sistema nervioso.

Se emplea el bromidrato de quinina
para combatir las intermitentes rebel-
es y en los paroxismos y accesos fe-
les bien caracterizados en el curso
afecciones piréticas, ya benignas,
de naturaleza infectiva.
Se emplea al día en dos dosis, maña-
y noche, de 8 á 18 granos, bastando
dos á cinco días de tratamiento. Por
lo ofrecemos en gránulos de á gra-
Caja con cien gránulos, 32 rs., y
3 rs. más se remite certificada.

Tenemos el *Salicilato de quinina* (áci-
salicílico y quinina) en combina-
que reúne grandes ventajas en el
tratamiento de las tifoideas, y cuantas
aciones febriles é infectivas requie-
un poderoso antiséptico. El salici-
de quinina es bastante caro, y lo
endemos á razon de un real grano,
teinte reales gramo, y lo general en
uso es un gramo por día en dos á
ntro dosis.

ácido salicílico, nuevo medicamen-

to, del que en los números anteriores
hemos dicho cuanto de él se sabe hoy,
es tambien un antiséptico poderoso usa-
do en todas las afecciones infectivas,
como viruela, sarampion, escarlata,
herpes, afecciones de la piel, úlceras
llagas, lesiones superficiales y profun-
das, etc., teniéndolo dispuesto en todas
las formas Jarabe salicílico, 8 rs. fras-
co. Pastillas salicilicas, 8 rs. caja Grá-
nulos salicílicos, caja de 10 y 16 reales.
Vino salicílico, frasco 20 rs. Espíritu
salicílico, frasco 12 rs., y para el ester-
ior ó tópico el Hidrolado salicílico al
borax, frasco 18 rs., para lavatorios,
inyecciones, compresas, etc. Sacaruro
salicílico, caja 8 rs., especie de colirio
seco para las ulceraciones de la boca.
Melito salicílico para barnizar ulcera-
ciones de la boca, frasco 8 rs. Cold-
cream salicílico, especie de pomada
para erupciones y planchuelas en úlce-
ras, etc., frasco 8 rs. Ampo salicílico ó
polvo salicilado impalpable y desinfect-
tante para escocidos, escoriaciones, etc.,
caja 8 rs.; y por último, el *Algodon sali-
cilado*, que ya se usa en vez de hilas
para las curas de todas clases, no ne-
cesitando ceratos ni otra medicación
para curarse, y le hay al 3 por 100 ó
poco cargado, paquetes de 4 y 12 rs., y
al 10 por 100 ó muy cargado, paquetes
de 6 y 18 rs.

Monobromuro de alcanfor.

Sabido es, ya no sólo por lo que han
publicado los periódicos científicos, si-
no porque lo han experimentado y apli-
can diariamente la mayoría de los mé-
dicos con buen éxito, que el *A'canfor
monobromado de Würtz* es el gran espe-
cífico de todas las enfermedades ner-
viasas agudas y crónicas, leves y gra-
ves, como sedativo sin igual, hipnótico
y antiespasmódico eficazísimo. Espe-
cialmente se aplica en el *delirium tre-
mens*, insomnio, corea ó baile de San
Vito, convulsiones, histérico, temblo-
res y palpitaciones histéricas, epilep-
sia, disnea, neuralgia, poluciones noc-
turnas, afecciones del corazón; y es el
gran medicamento de todas las afeccio-
nes de los órganos génito-uritarios y
de los dolores de todas clases, incluso
los de las articulaciones. Cada caja con
cien grageas, 20 rs., y por 3 rs. más se
remite. Unicamente en Madrid, calle de
Pontejos, núm. 6, botica de Fernandez
Izquierdo.

Jaberandi.

Nuevo medicamento sudorífico, sia-
lagogo y expoliador, aplicado con éxito
cuando por el sudor y la salivacion se
trata de expeler de la economía un ví-
cio cualquiera perjudicial, y cuando
convenga aumentar las secreciones bi-
liar y pancreática.

Cura las bronquitis crónicas y varias
oftalmías, restablece la secrecion de las
glándulas parótidas y mamarias, y cura
la pleuresía, las hidropesías, afecciones
del hígado y riñones, parálisis faciales,
saborra gástrica, lesiones gastro-intes-
tinales, flegmasias de la boca y de la
parte superior de las vías digestivas ó
inflamaciones, diabetes sacarina y po-
liuria, estomatitis, difteria, infarto cró-
nico de las amígdalas, la dispepsia ó
digestion penosa, el romadizo, sequedad

de las narices, epilepsia con accesos
frecuentes, inflamaciones oculares, an-
ginas, reumatismo, asma, gota, afe-
cciones cutáneas rebeldes, sífilis, y hace
abortar los accesos de asma.

Está dispuesto en cajas con cinco
dosis, que son las necesarias, á 10 rea-
les caja, y con 3 más se remite certifi-
cada. Unicamente en la gran farmacia
de Fernandez Izquierdo, Madrid, calle
de Pontejos, núm. 6.

AGENTES RECONSTITUYENTES ALIMENTICIOS.

Tenemos el «Aceite de hígado de ba-
calao» natural ó sin modificacion al-
guna, tal como sale de los hígados, ú
ordinario, que es sustancia grasa, ali-
menticia, que conteniendo cloro, bro-
mo, iodo, azufre y fósforo, es un re-
constituyente y verdadero remedio de
la miseria fisiológica, y medicamento
de las enfermedades escrofulosas y con-
suntivas, de la raquitis, tisis pulmo-
nar, reuma crónico y estado caquéctico
en general, y uno de los medicamentos
alterantes; útil en las enfermedades de
la piel, tales como el lupus, la ictiosis
y el favus. Lo hemos procurado por
quintales, y así competimos con las
droguerías, pues damos á 8 reales libra
desde cuarteron en adelante, y á 12
reales botella de cuartillo y medio, y
el desinfectado, ó purificado, ó blanco,
ó incoloro, á 12 rs. libra de cuarteron
en adelante, y en botellas de libra me-
dicinal á 16 rs. del más desinfectado.

Tenemos tambien el «Aceite de hí-
gado de bacalao ferruginoso», ó sea sa-
turado de los óxidos de hierro, siguien-
do las indicaciones de Vezu, Jeanel y
otros autores, á 20 reales frasco, y de
«Aceite de hígado de bacalao iodo-ferru-
ginoso», para cuando se necesite el
«iodo» y el «hierro» con más energía
que en el aceite bacalao comun, y es el
frasco á 20 rs.

Nogal Iodado.

Como reconstituyente y como antiescro-
fuloso, anti-humoral y alterante, que
sirve para llenar todas las indicaciones
del bacalao y algunas más, y de grata
ingestion tenemos los «productos de
extracto de hojas frescas de nogal io-
dado», el «jarabe ó píldoras de nogal
iodado», 16 rs. frasco de 16 onzas, y el
de «nogal iodo-ferruginoso», frasco 20
reales; y para las ulceraciones, infla-
maciones, bultos, cicatrices, erupcio-
nes, etc., la «pomada de nogal iodado»,
frascos de dos onzas, 10 rs., y de seis
onzas, 24 rs.; y para infartos ó dure-
zas, el «emplasto de nogal iodado»,
onza, 10 rs., y la «inyeccion de nogal
iodado» para los flujos de las señoras
y para senos fistulosos, ó sostenida la
supuracion por caries, como antipútri-
do, cicatrizante y alterante, y por úl-
timo, el «gargarismo de nogal iodado»,
usado con gran éxito en las ulceracio-
nes é inflamaciones de la boca y gar-
ganta.

Estos productos se componen de lo
que su nombre indica y no desmienten
su eficacia, cual corresponde á héroicos
agentes de virtud reconocida por todos
y en todas partes. Constituye un arse-
nal terapéutico digno de la atencion
del médico y del cirujano, y de los que
oportunamente trataremos aparte.

Tenemos tambien como reconstitu-

Tenemos tambien el «Jarabe de quina ferruginoso,» útil en muchos casos, frasco 16 rs., y las píldoras ferruginosas, caja 12 rs., remitiéndose certificada por 3 rs. más.

三

Anticatarrales de Izquierdo.

Cuando el constipado es crónico y toma ya asiento entre los catarrros dignos de no descuidarse, el efecto de los anticatarras es algo más lento, pero de seguro resultado, y puede asegurarse que usando los anticatarras en las constipaciones, no hay que lamentar afecciones del aparato respiratorio de clase alguna.

Antigastrálgico saullno
de la Farmacia General Española de
Pablo Fernandez Izquierdo. Frasco de
120 dosis, 40 rs.

Antigastrálgico saulino

Cura admirablemente el dolor nervioso del estómago, tanto mejor cuanto

Píldoras antilgastrálgicas.

Píldoras diuréticas hídricas.

Medicamentos de brea.

Jarabe de quina ferruginoso.

ANTICATARRALES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS Y URINARIAS.

Jarabe de trementina de limón

Las grletas de los pechos,

Tos ferina.

Antiasmáticos.

Cuando los accesos son muy frecuentes ó tienen intermitencia periódica, curan el asma las «Píldoras antiasmáticas», caja 25 rs., y con 3 más se remedia. Madrid, Pontejos, 6, botica.

Renma y gota.

Ayuntamiento de Madrid

RESUMEN.

VISTA DE LA SEMANA.—Vacaciones.—Próxima apertura.—Depósito.—Donación.—Instituto oftálmico.—SECCION DE MADRID.—Mis últimas reflexiones sobre la curabilidad de la tisis caseosa.—REVISTA FRANCESA.—Descubrimientos.—Terapéutica del insomnio.—Trabajos nuevos.—SECCION PROFESIONAL.—Partidos médicos.—Los ministrantes.—REVISTA MEDICA.—La agorafobia.—El pulso venoso sintomático de la acción fisiológica del cloroformo.—Caso extraordinario de persistencia de las imágenes en la retina.—Nueva teoría de la corea.—PARTE OFICIAL.—Real Academia de medicina de Madrid: Sesión literaria del 30 de Noviembre de 1876.—Monte-pío facultativo.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncio.—Fó-

REVISTA DE LA SEMANA.

VACACIONES.—PRÓXIMA APERTURA.—DEPÓSITO.—DONACION.—INSTITUTO OFTÁLMICO.

La proximidad del fin del año y el pensamiento hallarse cercano el nuevo, para el cual, sólo serlo, nunca faltan proyectos en la intencion cada uno; la festividad de estos días que hoy comienzan, pero más que nada esta deliciosa in-nacion al reposo que es propiedad de nuestro carácter, hacen, uniéndose á las causas de siem- que escaseen los asuntos profesionales y cien- que pudieramos comunicar á nuestros lec- res. Apenas si en la semana ha ocurrido algun otincillo estudiantil, que si en Madrid no ha pa- do de amago, en Barcelona ha llegado al grado respetable de paliza, alboroto, insubordinacion y rreria: por fortuna, como hacia muy poco que

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES. POR EL DR. P. JACOBI.

(Continuacion.)

Notemos además una consideracion que ha contribuido para hacernos adoptar el censo de esta época. Ya habíamos dicho que formaba la base de nuestro trabajo la cifra de hom- res notables nacidos en Francia durante el siglo XVIII de 1700 á 1800. Pero en la inmensa mayoría de casos, estos personajes notables no se hicieron tales, es decir, no obtu- rieron méritos para la celebridad, para la atencion pública y para la mencion de la historia, sino á los 30 ó 40 años, y si hay escepciones se convendrá en que son harto raras para que se las tenga en cuenta en un trabajo estadístico en el cual se opera sobre cifras considerables. Tomar los perso- najes notables nacidos durante el siglo XVIII equivale casi á tomar los que habian vivido en Francia de 1836 á 1844, es decir, durante el siglo que concluye casi en la época del censo, cuyas cifras hemos utilizado, y uno de los dos censos que se habian efectuado de un modo que

se habia previsto la posibilidad de que los alum- nos quisieran, con el más laudable deseo de hol- ganza, abandonar las clases antes de tiempo; como se habian tomado las oportunas medidas para evi- tarlo, ha resultado... que los estudiantes han con- seguido lo que deseaban, y se les ha otorgado el anhelado punto, por supuesto, con el mayor pres- tigio para el principio de autoridad, que tan celo- sa en conservarle se habia presentado. ¿Cuánto más valiera dejar las cosas como están que no hacer imprudentes alardes para recoger velas al primer amago de tormenta?

—La Real Academia de Medicina no ha cele- brado sesión el último jueves, quedando, por lo tanto, interrumpida la interesante discusion que allí venia sosteniéndose, hasta que nuevamente se reanuden las sesiones. La Academia médico- quirúrgica inaugurará las suyas el domingo 31, despues de dos meses trascurridos ya de su curso, por no haberse terminado el exámen de las me- morias presentadas, que habian llegado precisa- mente el día último del plazo; si nuestras noti- cias son exactas, ninguno de estos trabajos ha merecido el premio ofrecido, y sólo á alguno se le ha concedido un accesit. En las sesiones públi- cas continuará discutiéndose el tema suspendido en el año anterior, que versaba sobre las *indica- ciones de las amputaciones*, y harán uso de la pa- labra los Sres. Encinas, Camison, Ustariz, Ma- drazo y otros. Tambien se anuncian conferencias

conviene á las condiciones y al sentido de nuestro tra- bajo.

Para determinar la riqueza relativa de los departamentos en personajes notables nos falta dividir la cifra absoluta de estos personajes por la cifra de la poblacion del departa- mento en que nacieron. Tendremos luego, para dedu- cir consecuencias, que comparar las cifras obtenid s de este modo con la civilizacion relativa de estos departa- mentos.

Pero esta civilizacion relativa, ¿cómo calcularla? ¿Qué medios tenemos para medirla y espresarla en cifras? ¿Existe algun criterio que podamos aplicar á esta aprecia- cion? La respuesta á estas preguntas difíciles y delicadas depende del método que adoptemos para la investigacion de este criterio. Cuando se trata de apreciar la civilizacion, la moralidad, cualquier otra condicion, cualquier otro fenó- meno moral complejo, se elije generalmente de un modo arbitrario uno de los numerosos factores de esta condicion, de este fenómeno, ó una de sus manifestaciones, que pue- den espresarse en cifras ó valuarse de cualquier otra ma- nera, y servir entonces de medida, de criterio. Este factor, esta manifestacion que constituyen una pequeña parte del problema se consideran entonces como una muestra sobre la cual se juzga el todo, es decir, la masa compleja de fac- tores cuya reunion constituyen el fenómeno moral que nos proponemos estudiar. Este método no es inexacto en prin- cipio; pero depende todo, segun se comprende, de la elec- cion acertada del factor. Desgraciadamente en la inmensa mayoría de casos esta eleccion no es acertada. Se elije or-

dadas por los Sres. Galdo, Capdevila (D. Ramon), Miguel, Cortezo y Montejo.

—Uno de estos dias empezará á utilizarse para el servicio el nuevo depósito de cadáveres del hospital de la Princesa, edificado con fondos procedentes de la testamentaria de D. Francisco de las Herrerías. El edificio, que en cuanto á capacidad tiene la puramente necesaria para el establecimiento á que se destina, reúne cuantas condiciones pudieran exigirse de ventilacion, comodidad, limpieza y hasta elegancia; tiene una pequeña sala de autopsias con dos mesas giratorias de mármol, y en su exterior se encuentra decorado con elegante severidad. La construccion ha sido dirigida por el arquitecto D. Eduardo de Adaro. Los profesores del hospital han costeado una sencilla lápida conmemorativa, en que se consignan los nombres del legatario y de sus albaceas, como muestra de gratitud, que bien merece este generoso donativo, que por desgracia tiene pocos semejantes.

—Un modesto médico de partido, el Sr. D. Lino Blasco, ha tenido la generosa idea de legar toda su fortuna, que parece ser de alguna consideracion, á la Real Academia de Medicina, la cual no dudamos que sabrá utilizar este auxilio con gran beneficio de la ciencia. Es tanto más de elogiar semejante rasgo, cuanto que el Sr. Blasco carecia de ambiciones científicas y de relaciones con la corporacion, de suerte que solamente ha de haber nacido ese oportunísimo pensamiento, de la conviccion de que ningun otro destino más provechoso

dinariamente la muestra bajo la fé de cualquier lugar comun que prevalezca entre el vulgo, de cualquier aforismo vano ó inexacto, pero que circula bajo la garantía de algun alto personaje, y que sin exámen se va aceptando por todo el mundo. ¿Quién no ha leído con motivo del pequeño número de presos que hay en Suiza, largas tiradas de elogios tiernos y conmovedores sobre la moralidad como consecuencia de la libertad política? ¿Quién de nosotros no ha juzgado de la honradez, la moralidad y la civilizacion de un pueblo sobre semejantes datos? Y sin embargo, basta reflexionar un momento para apercibirse del fundamento escaso de semejantes conclusiones. ¿Tenemos alguna razon para creer realmente en una relacion directa entre el mayor ó menor número de criminales que existen en las prisiones de un país y la moralidad de sus habitantes? ¿Tenemos alguna razon para pensar que la escasez de los penados indica mayor honradez en una poblacion? ¿Quién nos prueba que la relacion no será quizá inversa? En un país donde el nivel de la moralidad pública es muy elevado, la menor infraccion, el menor delito promueven la indignacion pública y las persecuciones judiciales, llevan el hecho á los tribunales; por lo tanto, figura en los cuadros estadísticos. Es por el contrario evidente que en un país donde la mayoría de los habitantes desdeñan los preceptos de la moral, los crímenes graves y los delitos escepcionales son los únicos que llegan al conocimiento de la justicia y de la estadística, que en tal caso ofrecerá una cifra escasa de criminales. El famoso aforismo de sabiduría práctica que dice: *Cuantos menos ladrones hay en presidio, más hay fuera*, no es

y brillante, pudiera darse al fruto recogido de pues de largos años de afanoso ejercicio de su noble profesion.

Daremos más pormenores acerca de este interesante asunto, en cuanto nos sean conocidos.

—El lunes anterior se constituyó en el despacho del Excmo. Sr. Director general de Beneficencia la Junta general de patronos del Instituto oftálmico, habiendo sido nombrado presidente ella el Excmo. Sr. Marqués de Monistrol, secretario, el Sr. D. Jaime Cardona, y tesorero, el excelentísimo Sr. D. José Genaro Villanova.

Hay por tanto la seguridad de que no desmerecerá ese piadoso establecimiento, creado por iniciativa vigorosa del entusiasta y celoso Sr. Delgado y Jugo, y la caridad de una augusta señora, que compartió el trono de España en unos esos períodos calamitosos y difíciles por que pasó nuestra nacion.

La humanidad y la ciencia ganarán tanto por este hecho de conservacion, como el buen nombre del Gobierno, que ha encontrado medio de asegurar vida permanente á un instituto tan útil.

DECIO CARLAN.

MADRID 24 DE DICIEMBRE DE 1878

MIS ÚLTIMAS REFLEXIONES

SOBRE

LA CURABILIDAD DE LA TISIS CASEOSA Contestacion al Sr. Gallego.

Mi hijo enfermo por largo tiempo, y despues yotamente molestado por una neuralgia rebelde, ha

siempre una paradoja ingeniosa, ni una frase misantropica; ordinariamente por desgracia, es una triste verdad aceptada en muchos casos por la misma ciencia. A mi me ocurrirá ciertamente la idea de juzgar por el número de mujeres públicas inscritas en una poblacion de la moralidad sexual de sus habitantes.

Ahora bien; en la apreciacion del grado de cultura de un país, vemos á menudo emplear un método análogo, aceptar como criterio un factor elegido con tan poca suerte, como lo sería en el ejemplo que acabamos de citar. El número de prostitutas inscritas para apreciar la moralidad. Nos referimos á la desdichada idea de que la cifra de personas que saben leer y escribir, puedan servir de criterio para estimar el grado de civilizacion de un país. No existe ciertamente antagonismo entre la instruccion primaria y la civilizacion, pero no se puede ménos de reconocer como chocante la asimilacion que se hace tan á menudo de un fenómeno tan complejo como la civilizacion, y el detalle de tan escasa importancia como la instruccion primaria.

Sin que tengamos en modo alguno una pretension de dícula de definir la civilizacion, creemos, sin embargo, que nadie nos contradecirá si afirmamos que la civilizacion de un país no consiste en la instruccion primaria más ó ménos generalizada en el pueblo, sino que se encuentra constituida por la reunion, muy compleja de multitud de factores de orden moral y social, de condiciones intelectuales y morales del país y de su poblacion. La civilizacion es la riqueza en ideas, el respeto de la ciencia, el

recogido de la causa de haber tardado en contestar á los últimos artículos que el Sr. Gallego ha tenido la bondad de dedicarme á la importante cuestion que debatimos sobre la existencia y curabilidad de la tisis caseosa. Hoy, que afertunadamente desaparecieron aquellas, voy á cumplir la deuda que con dicho señor tengo, ocupándome de sus últimas observaciones.

No desconozco lo árduo de la tarea que me impongo, pero á la necesidad que tengo de compendiar, cuanto me sea posible, mi contestacion, á fin de no ser sobradamente molesto á los Sres. Directores é ilustrados lectores de EL SIGLO, tengo que habérmelas con tan pujante adalid como lo es el Sr. Gallego.

Mas ello es preciso, y confiando en la indulgencia de todos, acometo la empresa, procurando, repito, limitarme á lo que tanto pueda, haciéndome sólo cargo de los principales ataques de mi ilustrado comprefesor.—Admiro sincera y altamente el talento que revela en el Sr. Gallego su último escrito; él sólo bastaría para colocar muy elevada la reputacion científica de este profesor, si ya realmente no estuviera á una altura envidiable, pero admiro mucho más, si es posible, la facilidad que tiene para presentar las cuestiones del modo y manera que más conviene á su propósito, suponiendo contradicciones, dogmatismo y omisiones en el contrario, á fin de atacarle con más energía desde el punto estratégico en que tan hábilmente sabe colocarse. Con igual facilidad se desdice ó niega lo que de sus anteriores artículos le conviene, imprimiendo de este modo á las conclusiones tal carácter axiomático, invalidando (aunque aparentemente) las del contrario, que es preciso gran agacidad y detenimiento para descubrir la trama, tan ingeniosamente urdida, y dejar las cosas en su verdadero terreno. Esta es la principal tarea que me propongo en este artículo, pues en cuanto á doctrina, creo el punto suicientemente discutido, y poco será lo que tenga que aclarar.

Nada he de observar á los primeros párrafos del artículo del Sr. Gallego. En cuestiones puramente personales, procuro entrar las menos veces posible, y las rehuyo siempre que no sean asaz ofensivas. Quedo satisfecho con las esplicaciones que dá el Sr. Gallego. Hagamos punto final en este incidente, y ocupémonos de lo realmente interesante. Los párrafos subsiguientes poco tienen que rebatir. Ver-

miento de lo noble y lo grande en la esfera moral, de lo bello en la esfera física, la facultad de elevarse á las grandes concepciones de libertad y fraternidad de los pueblos en las masas populares, de elevarse hasta los grandes goces morales cierto grado de receptividad intelectual y moral del pueblo, su aptitud para detener el pensamiento en la esfera abstracta de la reflexion especulativa, á tomar parte en los intereses morales é intelectuales de su tiempo y de su país. Nadie negará que estas condiciones se encuentran siempre lejos de estar en razon directa con la instruccion primaria. Los obreros de París no han recibido generalmente instruccion, pero se batien en nombre de la libertad de imprenta, del sufragio universal, del principio republicano, y hasta en el calor del combate y en la embriaguez de la victoria conservaban cuidadosamente las obras de arte en los palacios conquistados. Protestando contra la guerra de Prusia en nombre de la humanidad y de la fraternidad de los pueblos, dirigiendo á los obreros alemanes un manifiesto de solidaridad fraternal, se han mostrado evidentemente más civilizados que los alemanes, que aunque más instruidos toman de París todos los modelos de fabricacion, aplauden el bombardeo de Estrasburgo y pidieron á gritos el de París. En Suiza todo el mundo sabe leer y escribir, y sin embargo, el pueblo es allí tosco, grosero, poco inteligente é indiferente á las ideas y á los intereses morales, que son la pasion de otros pueblos; la literatura es nula, el arte apenas existe, y la ciencia, aparte de algunas escepciones, se encuentra representada en aquel país por los extranjeros.

daderamente cada cual es dueño de seguir con la velocidad que le plazca por el camino de la ciencia. Yo tengo el capricho de creer que los que van delante, siempre y cuando que no vayan al azar, sin rumbo fijo, norte ni brújula, son los que van más acertados al objeto final de su mision, que no los que se rezagan en el camino y se quedan atrás; bien sea porque *sobre gustos nada hay escrito*, ó porque les plazca que otros exploren el camino, mientras que ellos se quedan en expectativa de si los que *saltan y corren* se estrellan ó no, para seguir luego con entera confianza la ruta en el segundo caso, ó quedarse muy tranquilos y satisfechos en el primero, esperando á que otros atrevidos vengán á superar los escollos, que ellos no abordaron, no por sobra de prudencia, sino por falta de valor.—El Sr. Gallego encuentra muy *difícil de deglutir* algunas de las cosas de la medicina moderna, por más que vengan recomendadas por la irreproachable autoridad de los medios que tenemos de corregir nuestros sentidos (el termómetro, el microscopio, etc., etc.); es decir, que por más que entren por los sentidos, si se me pasa la frase, es muy difícil que entren por el exófago del Sr. Gallego. ¿Qué quiere este señor que le diga? *Sobre gustos nada hay escrito*: yo no opino así. Será una extravagancia mia, pero cuando la medicina moderna, por medio del microscopio, nos esplicó el misterio de la inflamacion (pongo por ejemplo), yo creo saber perfectamente lo que es este proceso patológico, y no me contento con decir que es *un estado morbo caracterizado por la rubicundez, el dolor, el calor y la tumefaccion*, esponiéndome á grandes errores, sino que afirmo es *una lesion de la funcion de nutricion en su parte fundamental, caracterizada por la suspension de la circulacion capilar en un sitio cualquiera del organismo*; lo cual me dá la clave para una razonada y científica terapéutica, dándome cabal y cumplida cuenta de su patogenia, de su *mecanismo* y hasta del *por qué* de la formacion del pus, gracias al microscopio. Análogas impresiones me ha producido el termómetro, que omito, pues temo no he de convencer con mis preocupaciones al Sr. Gallego.

Dice este señor, que le acuso *gratuitamente de dogmático y de capitan Alegria* en lo que nos dijo de que mis enfermos tenían una neumonia supurada simplemente y no una tisis. Léase el párrafo de su primer artículo en que

Los voluntarios del 92 al 93 que no sabian leer, pero sí soportar las fatigas y privaciones de la guerra, se esponian á los peligros de los combates por la libertad universal, por la fraternidad de los pueblos, por la igualdad de los hombres; los garibaldinos, de los cuales muchos no tenían instruccion, pero que gastaban sus ahorros por venir á Francia á defender un principio y á verter su sangre por una idea, son ciertamente más civilizados que los soldados de los grandes ejércitos permanentes, cuya mayoría, sin embargo, sabe leer y escribir.

Comparando bajo el punto de vista de la civilizacion, tomada en el sentido amplio que hemos indicado, las ciudades y los campos, vemos en las primeras una vida intelectual y social más ó menos activa, más ó menos intensa, mientras que en los segundos, por el contrario, hay una estancacion moral é intelectual completa. El pequeño número de habitantes, la simplicidad y uniformidad de las ocupaciones, producen tan sólo relaciones sociales sencillas, no crean más que posiciones poco complejas, detienen la imaginacion, limitan los deseos, suprimen las aspiraciones. Así las combinaciones sociales sencillas y poco numerosas se repiten continuamente con desesperante monotonía, destruyendo toda iniciativa y limitando la actividad intelectual á una simple repeticion mecánica de procedimientos intelectuales, siempre idénticos. Por esto vemos á los habitantes de los campos, no solamente groseros é ignorantes, poco inteligentes, rutinarios, de espíritu perezoso y poco activo. No quieren, no pueden aceptar ni comprender las ideas nuevas, las altas concepciones que

se ocupa de esto, y que empieza: «*Quién ha dicho que sean tisis... etc.*», y dígame si aquello son razones ó dogmatismo.

El que por el contenido de aquel párrafo (que no tengo que analizar de nuevo, pues ya lo hice en mis últimos artículos) se convenza razonadamente de que mis enfermos eran simplemente neumónicos en supuración, creo que ha de tener gran facilidad *para deglutir*.

Yo no niego el derecho que cada médico tiene de interpretar con arreglo á su criterio los cuadros de síntomas que á su vista se presentan. En el fuero interno de nuestra conciencia, cada cual puede abrigar las creencias que le plazca; mas cuando este criterio es objeto de controversia, cuando suscita una discusión pública, es indispensable que se expongan las razones en que aquel se funda. De otro modo nos exponemos á que se nos diga que pensamos de esta ó de la otra manera *porque sí*.—¿Qué á V. no pertenecía hacer el diagnóstico diferencial entre la simple neumonía supurada y la tisis caseosa, sino á mí?... Confieso que no entiendo la lógica de V., apreciable compañero. Yo he creído siempre que el que opone á un hecho previamente establecido, otro hecho con el cual cree que aquel se confundió, es el que está en el deber de asignar las diferencias que separan á uno y otro, á fin de deshacer la pretendida confusión. Yo, antes de saber la respetable opinión de V., formulé un diagnóstico (y no *porque sí*, como V., querido mío, tan *ligeramente* afirma, sino con largo y detenido razonamiento, como ahora veremos), y usted niega, con la *fuerza* de su célebre parrafito, la veracidad de aquel juicio, ó porque se le antoja que el cuadro de síntomas por mí bosquejado corresponde á la neumonía supurada y no á la tisis caseosa; mas cuando yo creía *previamente* lo contrario, V. que disiente de esta opinión, V. que niega el hecho, estaba en el deber de darnos las razones diferenciales que separaban el uno del otro; esto es, hacernos el diagnóstico diferencial entre una y otra afección.—Esta es mi humilde opinión á lo menos.

Dice V. que no razoné mi diagnóstico sino con la ya célebre razón del *porque sí*.—Créo que ha leído V. mis artículos con *sobrada ligereza*, Sr. Gallego, al tratar de rebatirlos. ¿Pues qué hago en la conclusión de mi primera historia, especialmente desde el párrafo que empieza: «*Desde luego no ha podido ser esta enfermedad... etc.*», has-

comueven al habitante de las ciudades y le arrastra á acciones que inspiran las más hermosas páginas de la historia. Los campesinos permanecen estúpidamente indiferentes á las consideraciones más sencillas del orden político ó social, incapaces como son para comprender ni aun sus mismos intereses, desde el momento en que la cuestión sale del nivel de la venta de las coles ó la compra de una vaca. Así vemos en Francia, por ejemplo, que los habitantes de los campos son los defensores y los partidarios fieles de medidas, instituciones y hombres funestos para el país y por lo tanto para ellos mismos. Después del golpe de Estado del 2 de Diciembre, cuando la sangre aun humeaba, los habitantes de los campos, justificaron este crimen histórico y dieron á su autor un trono por una mayoría abrumadora de más de siete millones y medio de votos. Por el plebiscito de 8 de Mayo de 1870, atestiguaron con una mayoría de siete millones de votos una vez más su confianza, y renovaron los poderes de un gobierno que antes de cuatro meses se derrumbaba en la catástrofe más espantosa, arrastrando á la Francia en su caída.

Comparando luego las pequeñas ciudades de provincia con los grandes centros, notamos entre ellos una diferencia análoga. Las pequeñas ciudades de provincia que al campesino le parecen tan animadas, producen en el ánimo del habitante de la capital una impresión contraria. En efecto, su vida intelectual y social, más activa que la de los campos, es pobre en comparación con la de los grandes centros; sus intereses son pequeños y mezquinos, sus ideas estrechas, sus horizontes limitados, las combinaciones de

ta el final del artículo? *Razonar* el diagnóstico; diferenciar el proceso morboso, que yo creo tenía ante mi vista de los demás con que, según mi opinión, pudiera fácilmente confundirse. ¿Y después de este prolijo examen se me viene V. diciendo que diagnóstico *porque sí*?... Acaso mi juicio diagnóstico hubiera sido más luminoso, más amplio si yo hubiera hecho también el diferencial entre la neumonía supurada y la tisis caseosa: no lo hice, porque di más importancia á las enfermedades que estudié, y las creí más espuestas á confusión, y mi único objeto era diferenciar la tisis una de otra; no creyéndome obligado á ello, por consiguiente, mucho más ignorante que el Sr. Gallego habría de hacerme objeciones en este sentido. Cuando esto supe, me apresuré á llenar este vacío que no creía, ni creo, constituyera una falta esencial ni menos que omitiera un imprescindible deber.

La cita que hace de Niemeyer no la creo exacta. El autor, en la página que indica, nada habla de causas de pulmonía. En el artículo que trata de la etiología de esta enfermedad, consigna precisamente lo opuesto de lo que dice el Sr. Gallego, una vez que incluye como una de las causas los *inviernos crudos* y la *aspiración de un frío*. (Niemeyer, Traducción del Sr. Bustamante, tomo I, pág. 232.)

Dicen que *por qué las parótidas supuraron* en mi segundo enfermo *y el exudado pulmonal se caseificó*.—V. qué rareza! Por la misma razón que dos inflamaciones simultáneas, habidas en un mismo sujeto en distintos puntos, la una puede supurar y la otra resolverse.

Lo que no ha dejado de hacerme gracia es aquello de *criterio acomodaticio* para acogerme al cuadro clínico al anatómico, según pretendo desechar ó admitir la idea de la caseificación ó la de la tisis tuberculosa, preguntándose: *¿en qué quedamos? ¿está constituida la tisis por el cuadro clínico ó por la lesión anatómica?* Estoy seguro que á ninguno de los médicos que han leído mis artículos se le ha ocurrido semejante pregunta, pues claramente está explicado este punto. Yo suplico al Sr. Gallego, y es la única contestación que debo darle, *vuelva á leer con alguna más detención* aquellos, y realmente cree encontrar esas veleidades de mi desdichado criterio, que me indique los pasajes en que tal cosa sucede.

condiciones sociales y de circunstancias poco complejas, menos numerosas; en una palabra, es preciso repetir lo que hemos dicho de los campos comparados con las ciudades en general. El mismo raciocinio puede aplicarse á las grandes ciudades de provincia comparándolas con las grandes capitales. La concentración en estas últimas de las autoridades superiores, de la representación nacional, de la administración del país, de la literatura, del periodismo, del arte, de la ciencia, de la enseñanza superior, de la vida política, intelectual y social del país las coloca por encima de las demás ciudades, y esta superioridad imprime un sello evidente á *toda la población* de la capital. Todas las producciones, todas las fabricaciones que exigen una grande habilidad ó gusto se hacen en París, no solamente porque los obreros más hábiles de Francia afluyen allí, sino porque sus hijos más ricamente dotados, se educan en un medio más inteligente, tomando parte en la vida política, intelectual y social, interesándose en las cuestiones abstractas, en las especulaciones del espíritu, á las cuales los habitantes de las ciudades de provincia, que oyen de ellas un eco más ó menos debilitado, permanecen siempre extraños é indiferentes. Los movimientos políticos se hacen en París ó por lo menos comienzan en París es donde se crean las formas y fórmulas nuevas de la vida intelectual y social, las teorías y las utopías, las ideas y los partidos políticos.

Las fórmulas republicanas, la igualdad ante la ley, la democracia, el moralismo, el sufragio universal en París

Con dos admiraciones me admiraba de que el Sr. Gallego nos dijera «que cuando la inflamacion llega á CUARTO GRADO ó CONDICIONES, que lo mismo ignoran estos (los médicos antiguos) que los modernos, el tejido supura...» y hoy, al contestar al párrafo que dedica á aquellas admiraciones, debería empezar con el mismo signo en mucho mayor número.

Admirome una y mil veces de la gran habilidad de mi ilustrado comprofesor para dar á las cuestiones ciertos giros, ciertas interpretaciones, distintas de las que real y verdaderamente tienen, escapándose por la tangente, y pretendiendo dejar al contrario en una situacion difícil ó imposible de invadir.

Usted nos dijo lo que literalmente acabo de copiar, y esto, para mí, como para todo el mundo médico, no tiene más que una interpretacion natural, lógica, ineludible, cual es. *que los médicos de todos los tiempos han ignorado é ignoran LOS GRADOS Y CONDICIONES que deben tener los tejidos inflamados para supurar.* Todo médico medianamente ilustrado sabe hoy en qué grado, con qué condiciones, por qué y cómo supuran los tejidos inflamados. El Sr. Gallego lo sabe perfectamente; mas al comprender lo difícil de sostener su primera proposicion, que trascrita al pié de la letra queda, sale del atolladero como puede, dando un mañoso giro á la cuestion, y dícenos: «explique V., Sr. Aguado, ya que de su trivialidad se admira, EN QUÉ SÍNTOMAS Y RAZONES PODRÁ FUNDARSE UN MÉDICO PARA DECLARAR, EN UN CASO CONCRETO, QUÉ INFLAMACION TERMINARÁ POR SUPURACION Y CUÁL NO...» (¿...?) En ninguno, señor mio, en ninguno; pero no es esto lo que V. decia, por más que le haga la gracia de creer era lo que queria decir; pero en todo caso, yo supongo que V. no tendrá la pretension de que se le entienda por lo que quiere decir, sino por lo que dice.

Con que yo no estoy conforme en que sean los mismos los síntomas *generales y locales* de las cavernas pulmonales, ya sean debidos á la tisis caseosa ó á otro cualquiera de los procesos neumónicos que puedan desarrollarlos, *porque no?*... Se haría interminable este artículo si pretendiera aclarar esta gratuita objecion del Sr. Gallego. No lo creo tampoco necesario. Escrito está mi criterio sobre este punto, y a ello á la buena fé de nuestros lectores; sólo me dispensará que vuelva á decirle, que lea

crearon y de allí se esparcieron á la Francia (1). En los años 92 y 93 la poblacion de París dió ejemplo al país entero; le inspiró el entusiasmo de la libertad, del patriotismo, de ciertas ideas abstractas y concesiones filosóficas que creó en catorce años y sostuvo con voluntarios mal vestidos, poco instruidos y peor calzados, que obtuvieron la victoria sobre las huestes veteranas y aguerridas del resto de Europa.

Comparadas las ciudades con los campos ofrecen dos condiciones que tienen una influencia capital y directa sobre la vida psíquica, de los habitantes, y cuya ausencia en los campos produce la inactividad de la inteligencia, la lentitud de los procesos psíquicos, el embotamiento del espíritu, la falta de receptividad intelectual, la pobreza y la

(1) No queremos en modo alguno decir que todas estas cosas, sean buenas y excelentes, ni menos deseamos alabar á la poblacion de París. Que estas ideas y teorías sean hermosas y grandes como lo pretenden sus partidarios, ó erróneas y subversivas como aseguran sus adversarios, ora formen la gloria ó la vergüenza de Francia y del siglo, no tenemos por qué ocuparnos de ello. Médicos y no moralistas no tenemos por qué juzgar las ideas y las teorías como no hemos tenido que juzgar los hombres. Lo que nos importa en ambos casos es que los personajes sean notables, las ideas y las teorías nuevas; que estos personajes hayan sido útiles ó funestos á su país, que estas teorías sean generosas ó subversivas, no nos creemos ni en condiciones para juzgarlos, ni con derecho para apreciar su valor intrínseco. Lo importante para nosotros es que sean los que quieran, hombres ó ideas, denoten una actividad intelectual mayor y cierto grado de excitacion cerebral, como más adelante diremos.

algo más despacio los escritos que trate de refutar, y no deje correr su pluma con tal facilidad, acaso no más, en esta ocasion, que por dar cabida á ese bello contraste de un porque nó, despues de tantos *graciosos porque sí.*

Supone V. que yo hago gratuitamente solidario de mis opiniones á un respetable comprofesor y queridísimo amigo, y que éste profesor ha dicho lo contrario. El digno profesor á quien V. se refiere, opina en principio lo mismo que yo: cree la *existencia y curabilidad* de la tisis caseosa (y eso que es *médico viejo*); así lo consigna clara y terminantemente en su artículo, y si algo nos separaba (no en la esencia de la cuestion), explicado quedó en nuestras mútuas contestaciones. Si aun así y todo sigue creyendo el Sr. Gallego que yo interpreto á capricho lo que aquel profesor dijo, le diré, sin temor de ser desmentido, que estoy *autorizado* para hacer estas afirmaciones... ¿Quién es el que interpreta mal?...

Los párrafos subsiguientes, como sólo se concretan á exponer en compendio las observaciones que yo hice sobre las pulmonías, para establecer el diagnóstico diferencial entre las que terminan por franca supuracion y las que lo hacen por caseificacion de los productos exudados, únicamente diré al Sr. Gallego, que no sólo no *faltará quien suponga* que los datos de anatomía patológica por mí aducidos *habrán sido recogidos en el anfiteatro y no en la clínica*, sino que de seguro, todos los médicos que hayan tenido la bondad de leer mis artículos, *lo darán por cierto.* ¿Pues dónde quiere V. que se estudie la *anatomía patológica*, sino en el anfiteatro?

Y hé aquí que ya hemos llegado al terreno en que de seguro ansiaba encontrarse el Sr. Gallego para aniquilarme, para hacer mil girones mi pobre argumentacion, dejándome tan mal parado, que ciertamente he de inspirar compasion aun al mismo Sr. Gallego: al diagnóstico diferencial que tuve la desdicha de hacer entre las cavernas de la tisis caseosa y las originadas por la franca supuracion de la inflamacion pulmonal. *Las cañas se vuelven lanzas*, segun mi respetable comprofesor, y todo cuanto yo dije se torna en su favor y en contra mia. Que este diagnóstico diferencial es difícil, decia yo, y el Sr. Gallego exclama: *¿cómo entonces halló V. liso y llano calificar á sus enfermos de tísicos sin hacer este diagnóstico?*... Por qué no le hice al exponer las historias, ya lo hemos

estrechez de miras que caracterizan á la poblacion rural. Ya hemos señalado la primera de estas condiciones, es decir, la complicidad y la diversidad de las relaciones sociales, de las circunstancias, de todas las combinaciones psíquicas y prácticas que sostienen el espíritu de los habitantes de las grandes poblaciones continuamente despierto, en excitacion, mientras que la uniformidad y simplicidad de las ocupaciones y de las relaciones en los campos privan al espíritu de toda iniciativa, le habitúan á la repeticion monótona y mecánica de los procesos psíquicos, poco numerosos y siempre iguales, y le sumergen en el letargo. Pero así como en el radio de las llanuras americanas la necesidad de estar siempre en guardia ejercita sus sentidos, los hace más perspicaces, agudos y penetrantes, y los sostiene en un estado de tension perpétua, de igual modo esta complicidad de condiciones prácticas y psíquicas de la vida de las ciudades, ejercita el espíritu del ciudadano y le sostiene en un estado continuo de actividad y exaltacion. Estas influencias continuas que ejercen las ciudades y los campos sobre las generaciones sucesivas de sus habitantes, deben forzosamente llevar á los habitantes de las grandes ciudades al desarrollo de un espíritu despierto, activo, flexible, receptivo, accesible á las ideas nuevas, más capaz y emprendedor, mientras que el espíritu del campesino lento, embotado, poco dispuesto á la actividad, debe necesariamente debilitarse y atrofiarse como se atrofian los ojos inútiles en los animales que viven en la oscuridad de las cavernas y de los subterráneos.

(Se continuará.)

dicho; en cuanto á cómo encontré yo *liso y llano el diagnóstico siendo difícil*, es un ataque tan... personal, que siguiendo mi firme propósito, me dispensará el Sr. Gallego no le conteste.

«Para el diagnóstico diferencial de estas cavernas, dije, »ya no es posible atenernos SOLAMENTE á los signos físicos »ni al cuadro clínico, sino que nos es preciso un *minucioso estudio* de toda la sintomatología en general y de la »historia del padecimiento *desde el momento de su iniciación*, debiendo hacerse aquí el diagnóstico de la enfermedad y no el de la lesión.» Pregunta el Sr. Gallego, que por qué no nos bastan unos datos *solamente*, ni los otros y que de cuáles echaremos mano; y para justificar esta especie de embrollo en que pretende dejarnos enredados, dice *que no entiende lo demás que sigue*. Pues bien claro está, y bien despacio se hace despues cargo de ello, á pesar de no entenderlo. No bastan los datos anatómicos *solamente*, porque ya ellos nos han dicho que hay una ó varias cavernas en el pulmón, ni los datos clínicos, porque estos nos revelaron la índole de la enfermedad; pero como lo que debemos aclarar es si esta es la tisis, y de ser así, qué clase de ella es; como aquí, finalmente, debemos hacer el diagnóstico de *la esencia de la enfermedad* y no el de las lesiones ó datos clínicos aislados, por más que á ello coadyuven poderosamente unos y otros, hemos de remontarnos á otra série de consideraciones, que generalmente en otra clase de enfermedades no tienen tanta importancia (1), y operando con todos ellos en nuestra inteligencia, brota la luz, disipanse las tinieblas, y puede fijarse un exacto diagnóstico nosológico. Triviales son estas explicaciones; mas como el Sr. Gallego dice que no me entiende, es preciso que me entienda, aun á riesgo de molestar á los lectores de esta ya cansada discusión.

«La neumonía que termina por supuración (*coleccionada* se dejó V. al citar mi texto) ó en forma de vómica »(dice V. que no es lo mismo) es más rara que la caseificación.»—Esto dije, y V. replica que este dato no tiene gran valor. Cuando á él se adunan otros más, tiene el valor de todos los demás datos aislados. Solo, hubiera sido una vaciedad mia el haberle aducido, pero unido á otros varios, le doy, repito, la importancia que me enseña á darle la práctica, y la recomendación de todos los autores cuando de él se ocupan.

«*¡Ya apareció aquello!*» dice el Sr. Gallego en un arranque de frenética fruición. «*V. nos dice que la caseificación ataca distintos sitios y la supuración simple ataca uno solo....., pues los enfermos que V. describe tenían, el uno, un pequeño punto escavado, y en el otro no ocupaba la escavación un espacio mayor de un peso duro.*» Algo de esto dije, y lo que dije lo sostengo. Mas mi proposición no fué absoluta, pues que empiezo diciendo *«generalmente.»* Esta palabra indica que lo que sigue no es absoluto, sino muy frecuente. Mi primer enfermo no tenía más que una caverna, y aunque esto no sea lo *general* en las tisis caseosas, *es posible*. Y aquí viene como de molde (y con más fundamento en mi sentir) el argumento que V. me hacía al hablar de la importancia que tiene el dato de la frecuencia ó rareza de las terminaciones de la neumonía, diciéndole que el caso que yo tenía ante mi vista era el excepcional ó raro.

Esta, sin embargo, fué una de las razones en que me apoyaba cuando al empezar mi segunda historia decía: «*Otro caso más TERMINANTE, más INDUDABLE de tisis «caseosa, etc.»*» Era *más terminante y más indudable*, porque este segundo enfermo no tenía *sólo una caverna*, como dice tan... (el adjetivo que V. quiera); este enfermo tenía dos cavernas: *una en la parte lateral y á nivel de la sexta y sétima costilla, y la otra en la parte anterior*

á nivel de la quinta costilla, cerca de la inserción esternal (1).

Ya vemos á lo que ha quedado reducido tanta contrariedad como V. encontraba en mis apreciaciones diagnósticas y los terribles mandobles con que cree haberme destrozado. Que juzguen los imparciales.

Prosigamos.—Pretende V. terminar el diagnóstico diferencial, que dice corté yo por donde me pareció conveniente, como quien dice, *por lo más sano*. Para ello discurre V. con un criterio tan especial, que en su mayor parte está en oposición con el mio, al asignar las condiciones que cree deben concurrir para el desarrollo de la tisis caseosa. Mas como mi criterio también en gran parte no es mio en este punto, como así lo manifesté en mi primer artículo, remito á los lectores que quieran cerciorarse de quién de los dos tenemos la razón, á las obras de esos dos principales autores que V. cita, Niemeyer y Jaccoud, y de los cuales dice V. que son menos papistas que yo, argumento de que luego me haré cargo.

Confiesa V. despues, en el párrafo siguiente, que V. *ha negado la existencia de la tisis caseosa, ni que sea propia ó no esta palabra*; que se observan fusiones del pulmón que ni son *supuraciones francas ni tisis tuberculosas, y que serán caseosas*. (¡Un abrazo, amigo mio!) Sin embargo, V. encabezaba su primer artículo con esta frase, *Abuso de palabras*. ¿A qué palabras se refería V. sino á las de *Tisis caseosa*? En el mismo artículo dice usted: *Si á algun moderno se le ha antojado bautizar con el nombre de tisis á afecciones... etc., ni este tiene que ver con la tisis verdadera...* ¿Qué quiere decir esto sino que para V. no había semejante tisis caseosa, sino que esos procesos, que tal se llaman, son distintos de la tisis, confirmados con tal nombre sólo por el capricho de algunos? ¿Qué quiere decir, finalmente, nuestra polémica? ¿Un simple error de diagnóstico mio? No merecía entonces la pena de haberse escrito tanto. Si solamente esto hubiera sido, yo entonces, una vez á salvo la idea, la esencia de la cosa, que es para mí el todo, hubiera acasos sacrificado la parte, que aquí sería el prudente amor propio que todo profesor digno debe tener; y á pesar de haber estado los enfermos en cuestión sometidos á mi exclusivo cargo, á pesar de haber pasado *muchas noches en vela*, una vez á su cabecera y otras sobre mis libros de consulta *para formar el juicio diagnóstico* y para su dirección á pesar de que á uno de ellos le diagnosticaron de *tisis* en repetidas juntas, respetabilísimos profesores, á fin de darle por inútil; á pesar de esto y mucho más, yo hubiese dudado, por lo menos, de si V. tenía la razón; de si V., á tantas leguas de distancia y sin haber visto los enfermos solamente por los datos que recogió de mis historias tenía mejor ojo diagnóstico que los que vimos y observamos directamente los más ligeros fenómenos y la marcha de la enfermedad día por día, y en ocasiones hora por hora.

Si V., Sr. Gallego, hubiera empezado su primer artículo haciendo tal concesión, repito que probablemente nos habríamos ahorrado esta contienda. Mas... perdóneme mi incredulidad si le digo que no estoy convencido de que usted acepte como buena la idea de la tisis caseosa tan ampliamente como yo la creo; en todas sus demás apreciaciones se refleja la idea contraria.

Antes de entrar en la terapéutica, debo detenerme en otro punto.

Usted confesó terminantemente que las tisis que llegaban al grado de mis enfermos, eran todas mortales (y esto á pesar de la fuerza medicatriz, añadía yo, á la que V. parece rendir tanto culto); que sólo ha visto curarse las neumonías en supuración ó pseudo-tisis (como V. las llamaba) cuando los enfermos no quisieron seguir ningún tratamiento. ¿No dijo V. esto al final de su primer artículo? ¿No es esto encomiar el quietismo, la inacción? Pues entonces,

(1) Historia del padecimiento desde su iniciación; es decir, desde antes que el enfermo se creyera enfermo; antecedentes hereditarios y congénitos; patología de sus ascendientes, colaterales y descendientes (si los hubiera); carácter del sugeto; su moralidad, sus costumbres, etc., etc.

(1) EL SIGLO MÉDICO, núm. 1.142, página 727, segunda columna, línea quinta.

insersion es-

ta contrarie-
s diagnósticas
me destroza-gnóstico dife-
areció conve-
Para ello dis-
en su mayor
ar las condi-
sarrollo de la
en gran parte
ste en mi pri-
an cerciorarse
obras de esos
r y Jaccoud,
istas que yo,te, que V. no
ni que sea
fusiones del
i tisis tuber-
amigo mío
culo con esta
referia V. si-
ulo dice usté
tizarse con el
te tiene que
ecir esto sin
osa, sino que
os de la tisis,
pricho de al-
tra polémica
erecia enton-
ante esto he-
lea, la esen-
ra acasosacri-
r propio que
haber estado
lusivo cargu-
n vela, una
s de consulta
su direccion
on de tisis
res, á fin de
s, yo hubie-
de si V., an-
los enfermoshistorias ten-
observamos
marcha de
por hora.
primer artícu-
ente nos he-
done mi in-
de que usé
tan amplia-
ciones se re-etenerme
is que llega-
ortales (y es-
a que V. pa-
arse las neu-
las llamaba
un tratamien-
culo? ¿No es
entonces?

qué venir acusándome de que adultero sus frases?... Que se lean los textos, y veremos quién es el que falta á lo cierto; quién el que se despacha á su gusto.

Recopilando lo verdaderamente interesante que contiene los primeros párrafos que dedica V. á combatir el tratamiento por mí empleado, nos dice V. que éste no tiene ninguna *accion directa contra la ulceracion pulmonal*, terminando estos párrafos con citas de Jaccoud y Niemeyer, de que luego me ocuparé. Y una vez que los principales ataques del Sr. Gallego son á las ideas que espuse sobre el alcohol, detengámonos en este punto. Dice que el alcohol no obedece á ninguna indicacion racional, segun yo consignaba, supuesto que sólo obra *contra el elemento principal de destruccion del organismo en la tisis*, contra la fiebre, y que por consiguiente su accion es *paliativa y no curativa*.

Entre los diferentes métodos de que podemos echar mano para contrarestar las enfermedades, existe el método filosófico, analítico ó racional, y este consiste en descomponer la enfermedad en *sus elementos*, ver qué causa ha dado origen á los *fenómenos alarmantes* observados y atacarlos en su origen, consiguiendo de este modo su rápida curacion (1). Esta esplicacion, dada por un dignísimo, cuanto desgraciado autor contemporáneo, viene como de molde para aclarar al Sr. Gallego el por qué de llamar yo racional á la medicacion alcohólica en el tratamiento de la tisis caseosa. Descomponiendo la enfermedad en sus elementos, vemos que el *principal* es la *fiebre consuntiva*. Porque es preciso tener presente, Sr. Gallego, que la tisis no es *solo la ulceracion pulmonal*, sino que es *también la fiebre consuntiva*. Ambos datos, íntimamente unidos y enlazados, constituyen el estado *Tisis. Sin fiebre consuntiva y ulceracion pulmonal no hay tisis de ninguna clase*, decia yo copiando lo que me han dicho mis estudios teóricos y prácticos, y lo que consigna un eminente autor (2). Pues si la fiebre consuntiva, acompañada de la ulceracion crónica del pulmon, es la tisis, la medicacion que vaya á destruir el factor fiebre, no puede ser más filosófica y racional. Es discutible, por lo menos, el que la fiebre esté subordinada á la lesion anatómica, como V. dice, ó esta á aquella; por consiguiente, tampoco esta es una fuerte razon como cree, para decir que la fiebre es un mero síntoma de la afeccion; y si la fiebre *puede* preceder á los desórdenes locales ulcerativos, dicho se está que, atacando la fiebre, atacamos la enfermedad en su origen.

Distinta esplicacion tiene la medicacion puramente histomática ó paliativa, de que hago omision por demasiado sabida.

Pero hay más; uno de los pontífices de la ciencia moderna, como V. los llama, lejos de manifestar esa indiferencia y silencio con respecto al alcohol para combatir la fiebre consuntiva, segun V. indica, le dá una preferencia muy marcada sobre todos los antifebriles ordinarios, Jaccoud, en su *Clinica de Lariboisière* le coloca á la cabeza de todos ellos, y si en su *Patología médica* no habla con tanta estension de él, en su última obra le consagra largos párrafos y le encomia con toda energia, y grande y profunda conviccion.

Hablando del alcohol y la quina dice: *«Tales son los sencillos medios, pero tan poderosos como RACIONALES á los que debo los mejores triunfos de mi práctica»* (3).

«Como la fiebre es nociva por si misma, hay que acudir á todo para hacerla desaparecer... con bastante frecuencia basta el ALCOHOL, la quina y el arsénico para atenuar ó impedir el movimiento febril» (4).

«Bajo la influencia del alcohol se recuperan las fuerzas, mejoran las funciones digestivas, disminuye la expectoracion, se desecan las cavernas, se hacen menos

profusos los sudores y muchas veces llega á desaparecer la fiebre de la tarde» (1).

«En todo caso se obtiene de tal método (con el alcohol y la quina como base) una restauracion general de las fuerzas... siendo tambien frecuente que esta generacion orgánica tenga por efecto la disminucion, el estrechamiento de las ulceraciones ya efectuados, y á veces, en fin, la curacion completa, cuando la tisis es caseosa y las ulceraciones no son considerables» (2).

¿Quiere el Sr. Gallego un *creyente más decidido de la Iglesia moderna*? Pues ese autor es el mismo del que dice V. que no se ocupa ni siquiera del alcohol para combatir la fiebre consuntiva. La *Clinica* está hoy en poder de casi todos los médicos, y estos podrán decir quién de V. ó yo lleva la razon.

Niemeyer, dice V. que sólo de esta sustancia se ocupa para proscribirla.—No es exacto.

Niemeyer no habla del alcohol en el tratamiento de la tisis ni para proscribirle, ni para encomiarle, pero le recomienda enérgicamente en análogos estados del organismo. *«El temor de aumentar la fiebre, dice, con la administracion de bebidas alcohólicas no está justificado, y será bueno que no se espere á ver un estremado aniquilamiento para permitir el uso, no de un poco de vino, sino de MEDIO CUARTILLO diario á tolos cuantos enfermos empiezan á debilitarse mucho, y cuando la POSTRACION alcanza una peligrosa altura»* (3), recomendándole despues que la quina y la digital se han ensayado previamente.

Recomienda tambien el *vino generoso* en el marasmo que ocasiona una larga duracion de la fiebre neumónica (4).

Con respecto á Rabuteau, V. lo dice: como habla de la tisis tuberculosa, que es tenida hasta hoy, en el último período, como incurable, no es extraño que le considere como un simple paliativo.

Esto en cuanto á lo que opinan los pontífices de la ciencia sobre el alcohol; vea V. si soy yo exagerado en mis creencias. Con respeto á la esplicacion teórica; que de esta sustancia podemos darnos, también resulta que su accion terapéutica es antifebril, ya nos acojamos á las doctrinas de Liebig, que cree se descompone esta sustancia una vez absorbida, y por su combustion en la economía produce agua y ácido carbónico, esplicándola, segun hace Jaccoud, que de este modo las combustiones orgánicas exageradas (que al fin y al cabo es lo que constituye la fiebre) se disminuye por encontrar materiales apropiados para que aquellas no se efectúen sólo á espensas del organismo; ya á la doctrina de Lutiger, que afirma que el alcohol se elimina en sustancia por las exhalaciones pulmonales y por la orina, pues teniendo la facultad de ennegrecer los glóbulos rojos de la sangre, los hace incapaces para las oxidaciones. La ciencia, de todos modos, no ha sancionado con su voto ninguna de las dos teorías; en ambos campos militan hombres de reconocido saber; pero sea de ello lo que quiera, el hecho definitivo es que la accion terapéutica del alcohol es antifebril. Yo no tengo inconveniente en rectificar y adherirme á esta última, si así es de su gusto de V.

Las indicaciones y contraindicaciones particulares para insistir ó suspender esta medicacion, claro está que ha de juzgarlas y tenerlas en cuenta el práctico. Yo puedo decir al Sr. Gallego, que una vez entablada esta medicacion, y á pesar de las preocupaciones vulgares que contra toda medicacion nueva, y especialmente contra esta, existen, pues asusta á las personas profanas que rodean á un febricitante, darle ron ó aguardiente, aun haciéndolo disfrazadamente, he logrado siempre sostenerla y hacerla tan grata á los enfermos, que ellos mismos deseaban llegara el momento de

(1) Martin de Pedro, *Manual de Patología y Clínica Médica*, pág. 64.

(2) Jaccoud, *Clinica de Lariboisière*.

(3) *Clinica de Lariboisière*, pág. 330.

(4) Id. id., pág. 378.

(1) *Clinica de Lariboisière*, pág. 376.

(2) Id. id., pág. 176.

(3) Niemeyer, *Traduccion del Sr. Bustamante*, t. IV, pág. 324.

(4) Id. id., t. I, pág. 258.

su administracion, sin duda alguna por el bien que les causaba. Varias de las observaciones que hace el señor Gallego, exagerando la frecuente necesidad que tendremos de suspenderlas, son completamente ilusorias, especulativas; en la práctica no se ven tantos fantasmas, y estoy seguro que si el Sr. Gallego se decidiera á emplearla en los casos en que queda recomendada, se convencería de esta verdad.

No dudo que aun durará por mucho tiempo el uso de los *pectorales*, los *narcóticos* y los *balsámicos*, como base en el tratamiento de la tisis. Es muy difícil desarraigat antiguas preocupaciones. Lo que sí dudo mucho es *que con las ideas y medios terapéuticos que hoy están en voga, sean las caseificaciones y supuraciones del pulmon más frecuentes*, como V. se permite decir, acaso en un arranque de mal humor de los que suelen acometerle; pues pareceme que esas frases envuelven cierto anatema, nada justo ni conveniente, á profesores que tienen la desgracia de no pensar como V.; pero que nadie tiene derecho para recriminarlos por su conducta profesional. Dispénseme si interpreto mal su despedida.

Yo tambien escribí mis primeros artículos sin pretensiones de ningun género. No creí nunca hubieran dado lugar á tan formal polémica. Siento en el alma el haberlos escrito por el cansancio que he de haber producido en los constantes abonados á esta publicacion; pero tengo, en medio de todo, la satisfaccion de que ella ha sido motivo de hacer brillar una vez más los profundos conocimientos que á V. adornan y de adquirir su buena y leal amistad, que me honra y acepto, ofreciéndole la mia, tan insignificante sin embargo, pero al fin franca y sincera.

FRANCISCO AGUADÓ Y MORARI.

Madrid y Diciembre de 1876.

REVISTA FRANCESA.

Descubrimientos.—Terapéutica del insomnio.—Trabajos nuevos.

El Dr. Fayel ha presentado á la Sociedad de Biología de París unacoleccion de pruebas foto-micrográficas, admirablemente ejecutadas. Es sabido que la reproduccion fotografica de las preparaciones microscópicas ha sido siempre objeto de numerosos trabajos, por las grandes utilidades que podrian reportarse de su aplicacion. En efecto, no es solamente la ventaja que este procedimiento ofrecería la de reproducir hasta lo infinito las preparaciones ofrecidas con el mismo aspecto con que han sido observadas por el preparador; además, este medio permitiría reunir grandes colecciones llenas de interés, que por su poco coste se encontrarían al alcance de todo el mundo, y que por su reproduccion generalizarían mucho más el estudio. Pero aun tendrían otra ventaja; muchos tejidos, y casi todos los líquidos, pierden al conservarse, siquiera se haga esto con grande habilidad, aquella frescura que en los primeros momentos de la observacion tenían, y que por lo tanto les aproximaba más al estado fisiológico; si la fotografía lograra sorprender estos momentos, la utilidad de las observaciones microscópicas aumentaría prodigiosamente. Lo mismo puede decirse de los diferentes periodos por que pasan los tejidos vivos, observables al microscopio, cuando artificialmente se estudian en ellos ciertos procesos patológicos, por ejemplo, la inflamacion. ¿Cuántas discusiones histológicas se hubieran evitado, y cuántos acuerdos conseguido, si todos los preparadores hubiesen podido examinar hechos análogos, ó poseer la reproduccion de las mismas preparaciones?

No es, pues, de extrañar, que se dé grande importancia á estas aplicaciones de la fotografía al microscopio. Desde los ensayos de Donné y Foucault, de Nabet, etc., la reproduccion fotografica de las preparaciones histológi-

cas ha sido objeto de investigaciones numerosas, aunque de éxito poco satisfactorio, bajo el punto de vista de la reproduccion rigurosa, demostrativa y segura.

El procedimiento del Dr. Fayel, expuesto por su autor en el *Anuario Médico* de Caen, se distingue de los conocidos hasta el dia por dos particularidades importantes: no suprime el ocular del microscopio, de manera que en cierto modo retrata la imagen tal y como el ojo aplicado al ocular la percibe; además, no emplea ni el *heliostat* ni el aumento mayor de la imagen micro-fotografica. Esta práctica, apoyada en excelentes pruebas, viene á confirmar los preceptos de Harting; este sabio micrógrafo ha insistido en la idea de obtener las reproducciones de la imagen producida por el ocular, y del aumento directo obtenido por su aparato. Harting empleaba la luz artificial, Fayel se contenta con la luz solar, lo cual es ya una simplificacion. Y ya que de aparatos de iluminacion se trata, merece mencion el aparato eléctrico aplicado á la laringoscopia por el Dr. Appia. Todos los que han usado el laringoscopio saben lo fácil que es el iluminar la faringe y descubrir las cuerdas vocales por medio de la iluminacion lenticular, especialmente cuando el enfermo se encuentra sentado enfrente al médico; cuando se encuentra echado, es más trabajosa la iluminacion, aun cuando puede obtenerse por medio del *fotóforo* de Fauvel. Una lámpara ordinaria, con tal que sea buena, basta la mayor parte de las veces para la exploracion laringoscópica. Cuando se trata, no ya de una simple exploracion, sino de una operacion delicada, ó cuando se quiere que participe un auditorio numeroso de las exploraciones hechas, las condiciones varían mucho; es preciso un foco de luz muy vivo, es preciso que el aparato no moleste á los observadores, ni al paciente, por si la exploracion tuviera que ser muy prolongada. Generalmente se emplean los aparatos de luz Drummond y los de luz eléctrica; la luz de magnesio es demasiado viva, y produce un humo molesto. La luz Drummond, obtenida por una mezcla de hidrógeno y oxígeno, que inflamada cae sobre un cilindro de cal, puede ocasionar explosiones al preparar los gases, ó en el momento de encenderla; sin embargo, en España, en la escuela libre de Sevilla, hemos visto funcionar este aparato para todas las exploraciones laringoscópicas, microscópicas, etc., con buen resultado.

La luz eléctrica no puede obtenerse sino haciendo uso de una pila formada por un número de elementos muy considerable; no es tan fija como la luz Drummond y la instalacion de los aparatos que la producen es muy costosa, es, sin embargo, preferible á la de magnesio y en muchas circunstancias á la de Drummond. Para hacerla de un uso más fácil, es para lo que el Dr. Appia ha imaginado llevar directamente la luz sobre las partes que hay que examinar. Para conseguir su objeto, adapta al espejo explorador un *reflector parabólico* articulado á frote y que permite al espejo tomar todas las inclinaciones. En este reflector se encuentra un hilo de platino destinado á servir de foco luminoso y montado sobre dos conductores metálicos independientes del soporte del reflector, aislados entre sí y que se fijan en un mango provisto de conductores y de un interruptor semejante al de los galvano-cauterios.

El aparato eléctrico que suministra el calor necesario para encender el hilo de platino, está inventado por Trouvé, se compone:

1.º De un par secundario ó reservorio de electricidad dinámica, sobre el cual se toma la electricidad necesaria para el funcionamiento del aparato iluminador, por medio de dos conductores provistos de pinzas de corredera. Este par, poco voluminoso, se llena con agua acidula á 1/10 de ácido sulfúrico puro.

2.º Un reostato que permite graduar la intensidad del par secundario para evitar la volatilizacion bastante fácil del hilo de platino.

3.º Una batería eléctrica que sirve para cargar el par secundario. Pueden emplearse dos pequeños elementos de Bunsen ó tres de Daniell. Appia prefiere una batería de tres elementos de zinc y cobre contenidos en vasos con

agua, en cuyo fondo se encuentran 60 ó 70 gramos de sulfato de cobre en pedazos gruesos. Esta batería funciona mes y medio sin desarreglarse y no desprende vapores nitrosos. En cuanto al par secundario, puede funcionar casi indefinidamente.

Ocupándose de este aparato la *Gazette Hebdomadaire*, hace observar que cuando se trate de una operación que pueda durar cierto tiempo, la calefacción del hilo de platino puede producir varios inconvenientes, y que la luz á que dá origen puede quedar bruscamente suspendida por un esfuerzo del enfermo ó por cualquier otro accidente que, en los casos en que la luz no depende del espejo laringoscópico, no tiene importancia. Reconocemos, sin embargo, que si no para la exploración, para las operaciones intralaringeas este método de alumbrado facilita mucho el proceder operatorio.

El Dr. Fothergile, después de investigar las diversas causas del insomnio, deduce las indicaciones terapéuticas siguientes:

1.º El ópio se encuentra indicado cuando el insomnio tiene por causa el dolor, y si existe sobreexcitación muscular puede combinarse con los sedantes de la circulación como el acónito y el antimonio.

2.º El beleño es útil en los casos de insomnio por enfermedad renal.

3.º El hidrato de cloral es relativamente inútil en el insomnio debido al dolor, pero es el hipnótico por excelencia en los casos en que el insomnio es debido á la presión de la sangre, en las fiebres y principalmente en los niños cuando se le asocia al bromuro potásico. Es nocivo en el insomnio causado por la tristeza y el cansancio cerebral, como en la melancolía, etc.

4.º El bromuro de potasio tiene una acción sedante evidente, ora sobre las células cerebrales, ora sobre los vasos del encéfalo, y encuentra su indicación especial en los casos en que el insomnio se encuentra ligado á una irritación periférica, especialmente en los órganos de la pelvis; puede asociarse, según los casos, con el nitrato de cloral y con el ópio.

5.º El alcohol es incontestablemente un poderoso hipnótico en todos los casos en que el insomnio depende de la tristeza ó de las preocupaciones. La sustitución de las ideas tristes por las ideas alegres define claramente su indicación.

6.º Algunas personas acostumbradas á vivir al aire libre padecen de insomnio cuando se ven privadas de él. Puede esto depender de dos causas: ó de una gran tensión en ciertos centros motores de las circunvoluciones cerebrales, ó de la disminución en la sangre de los productos de oxidación muscular que, según los experimentos de Prever, son directamente hipnóticos.

7.º Cuando no hay un equilibrio perfecto entre los diferentes centros nerviosos, ó queda aun por gastar cierta cantidad de actividad mental, se logra el sueño fatigando el espíritu con la repetición de cifras ó deletreando ciertos consonantes.

—Es digno de ser conocido, siquiera sea en extracto, el trabajo del Dr. Budin acerca de la cabeza del feto, bajo el punto de vista de la obstetricia, que ha sido analizado por los *Annales de Gynecologie*. Este estudio comprende dos partes diferentes en cuanto al asunto, y en cuanto al método de observación adoptado en cada una, pero iguales por el valor de sus resultados. El autor anuncia desde luego que su trabajo se dividirá en una parte clínica y otra experimental. «En la primera, dice, después de pagar un justo tributo á nuestros antecesores, algunos de cuyos trabajos son verdaderamente notables, espondremos los métodos que hemos empleado, los resultados obtenidos y las conclusiones que hemos creído que se podían deducir.»

En el primer capítulo se hace la historia de la cuestión; en el segundo comienza Budin por demostrar que lo mismo en los tratados clásicos que en los manuales de partos cuando en ellos se estudia la cabeza del feto de término, no se determinan exactamente sus diámetros; luego demues-

tra que el mayor diámetro antero-posterior no es el occipito-mentoniano, como indican todos los autores, sino un diámetro supra-occipito-mentoniano, que se extiende desde la barba á la sutura sagital, cayendo sobre un punto variable entre la punta del occipucio y la fontanela anterior; le llama diámetro máximo.

Además de este diámetro describe el autor, los siguientes: el diámetro occipito-mentoniano que, para él, va desde el occipucio á la barba; el diámetro occipito-frontal de la punta del occipucio á la raíz de la nariz; el diámetro sub-occipito-bregmático, desde el punto de unión del occipital con la nuca á la fontanela anterior; el diámetro biparietal ó transversal máximo posterior; el bi-temporal ó transversal mínimo, y el diámetro bimastoideo, desde una apófisis mastoidea á la otra. Describe también dos circunferencias, la una mayor, que pasa por los extremos del diámetro máximo antero-posterior; la otra menor pasa por las extremidades del diámetro sub-occipito-bregmático.

Para medir estos diámetros se vale Mr. Budin de un cefalómetro muy ingenioso. Después, con el objeto de presentar al lector las diferentes deformidades de la cabeza, ha obtenido el autor una serie de trazados craneográficos, que forman 30 láminas al final de la obra.

Los capítulos siguientes están destinados al estudio de la forma de la cabeza inmediatamente después del parto, según que el niño se ha presentado de nalgas, de vértice, de cara, etc., y por último, deformidades completamente excepcionales, consecutivas á estrecheces de la pelvis ó á diferentes accidentes del parto. Entre otras conclusiones son dignas de mención las que hace á propósito del parto normal con presentación de vértice; en este caso el diámetro occipito-mentoniano y occipito-frontal, contra lo que generalmente se creía, en vez de aumentar disminuyen. El diámetro antero-posterior que aumenta es el supra-occipito-mentoniano ó máximo, que hasta aquí se ha confundido con el occipito-mentoniano; el diámetro sub-occipito-bregmático disminuye á veces de un modo considerable durante el parto.

El bi-temporal también disminuye durante la expulsión del feto; por último, el diámetro biparietal no es, como se ha dicho, el que se reduce más, sino al contrario, el que se reduce menos.

Estos hechos, este mecanismo pasivo que experimenta la cabeza del feto, se explican: por la existencia de las fontanelas; por la situación de las diferentes suturas, por la disposición y la estructura de los huesos que concurren á formar la bóveda del cráneo, y en particular: 1.º, por la existencia de un engranaje fibro-cartilaginoso, que en el momento del nacimiento reúne la porción escamosa del occipital con la porción basilar; 2.º, por la gran depresibilidad de la extremidad libre del frontal; 3.º, por la blandura y á veces la osificación incompleta del borde interno y sagital de ambos parietales.

Por lo que se ve después de esta rápida ojeada, es fácil convencerse de que los trabajos de todos los tocólogos habrían dejado vacíos que Budin pretende llenar en el suyo. Si no sabemos aún en todos los casos el por qué la cabeza se deforma, sabemos cuando menos cómo se deforma.

En la segunda parte del trabajo describe el autor varios experimentos destinados á saber si cuando existe una estrechez de la pelvis, debe el tocólogo emplear el fórceps ó la versión, ó bien si habiendo provocado el parto y no efectuándose la expulsión espontánea, puede recurrir á alguno de esos medios; desgraciadamente es de sentir con el autor que no hayan sido bastante numerosos.

Veamos las conclusiones á que ha llegado Mr. Budin en presencia de los resultados obtenidos:

Experimentos hechos con cabezas de fetos de término en pelvis viciadas por el raquitismo, estrechadas de delante á atrás, pero simétricas y cuyo diámetro promonto-púbico no mínimo media de 7 á 8 1/2 centímetros. En estos casos el fórceps es preferible. Si se hace la versión se corre el peligro de separar las vértebras del cuello; además casi siempre hay que emplear más fuerza que con el fórceps.

En las estrecheces de menos de 7 centímetros, la version parece que no permite la salida de un feto vivo ó viable: por el contrario, en los experimentos hechos con cabeza de feto nacida antes de término, sobre todo hacia el sétimo mes, con pélvis que median de 4 1/2 á 7 centímetros, la traccion es siempre menor, cuando se hace la version y menor cuando se emplea el fórceps.

Segun estos datos, que justifican en gran parte la práctica de los tocólogos franceses, parece tambien que es exacto el precepto de Barnes, á saber: «que cuando el diámetro conjugado se estrecha, la version es el complemento obligado del parto prematuro de siete á ocho meses.»

En resumen; como se vé, la segunda parte de esta obra, puramente experimental, ha conducido á su autor á formular datos inmediatamente prácticos. En cuanto á la primera, que descansa completamente sobre observaciones clínicas, los resultados son especialmente de naturaleza científica, pero conducen á esclarecer la ley fisiológica que preside á las deformaciones de la cabeza, y es de esperar que proporcione á la práctica tocológica datos exactos en muchos casos en que hasta ahora no se poseían todo lo completos que fuera de desear, como sucede con las aplicaciones del fórceps.

Tambien se refiere á la especialidad ginecológica el asunto de una tesis inaugural, en la cual el Dr. Marty estudia la influencia del embarazo como causa de las enfermedades de corazon en la mujer sana, y de accidentes graves en las que padecen de una alteracion en este órgano.

Aunque hacia poco tiempo que el Dr. Berthiot habia publicado otro trabajo sobre el mismo asunto, no carece de originalidad el del Dr. Marty.

Veamos sus conclusiones:

1.º El embarazo imprime al organismo material una modificacion especial, que predispone á varios accidentes.

2.º La causa primera de todos estos accidentes se encuentra en un conjunto de modificaciones de la sangre.

3.º Las modificaciones de la sangre se reparten en dos grupos: modificaciones de cantidad, y modificaciones de calidad.

4.º A estas dos modalidades se añade otra del aparato circulatorio, que es su efecto inmediato, y que viene á añadir una accion poderosa para producir fenómenos morbosos: es la tendencia al éxtasis en diferentes órganos.

5.º La modificacion volumétrica de la sangre produce la hipertrofia fisiológica que puede hacerse permanente, y acompañarse de diversos accidentes como la disnea, el síncope, lesiones valvulares, rotura del órgano. Si se añade á esta sobrecarga vascular la alteracion del líquido que viene al árbol circulatorio, se comprenderá las endocarditis y las miocarditis puerperales agudas.

6.º Bajo la influencia de este mismo recargo se producen diversas congestiones. La más frecuente es la pulmonal, de donde viene la tendencia á las bronquitis, á las opresiones y las perturbaciones de la hematosi.

7.º La alteracion de la sangre dá lugar á fenómenos que comprenden esencialmente el estado de las coagulaciones venosas y arteriales; secundariamente los demás, y los accidentes que provienen de la accion directa sobre los tejidos que baña.

8.º Estos últimos se encuentran dominados por el hecho del acúmulo de materiales viciados en el organismo, en particular de ácido carbónico. Pueden obrar sobre la placenta dificultando su nutricion, y sobre el útero provocando el parto prematuro.

9.º Las contracciones no dolorosas del embarazo tienen por objeto el permitir á la sangre estancada en el útero el renovarse con una regularidad relacionada con las necesidades del órgano.

10. Están bajo la dependencia de la accion directa del ácido carbónico sobre el tejido uterino. El acúmulo de ácido carbónico provoca la contraccion, pero esta puede traspasar su papel y llegar á producir el aborto.

11. En las mujeres embarazadas y sanas se encuentra el germen de muchos accidentes. La causa general que los

domina es la tendencia á la rotura del equilibrio que existe normalmente entre la cantidad de sangre que ha de hematosarse, y la del cuerpo de la hematosi.

12. La alteracion cardiaca, añadida á un estado que ha podido producirla (embarazo), concurre poderosamente á romper este equilibrio, añadiendo su accion especial sobre un organismo en las mejores condiciones para sufrir su desastrosa influencia, y exagerando las condiciones adversas que acabamos de enumerar, es como llega á imprimir al embarazo un sello particular de gravedad.

13. Las lesiones del corazon se reflejan en el organismo en estado de embarazo, con las mismas leyes y la misma marcha que en el estado normal.

14. El pronóstico deberá, pues, basarse sobre la naturaleza de la lesion por una parte, sobre el estado general del sugeto por otra, y sobre la existencia ó no existencia de accidentes anteriores al embarazo de origen cardiaco, y que demuestran de qué modo el organismo tolera la lesion que sufre.

15. El pronóstico debe ser siempre muy reservado. La influencia recíproca del embarazo, sobre las enfermedades del corazon, y de estas sobre el embarazo, encierra á la enferma en un círculo morbozo que debe inspirar serios temores.

C.

SECCION PROFESIONAL.

PARTIDOS MÉDICOS.

(Conclusion) (i).

Art. 15. Cuando un pueblo resultare sin aspirantes ó quedare alguna plaza que sortear por no haberse presentado bastantes, se anunciarán las vacantes en los *Boletines provinciales* y *Gaceta de Madrid*, dando de plazo hasta el 29 de Junio para solicitar, y procediendo el día 30 del mismo de igual manera que en el artículo anterior.

Art. 16. De primero á siete de Julio de cada año, los alcaldes remitirán al gobernador civil de su respectiva provincia tres copias iguales de la lista de médicos aspirantes que sufrieron suerte, á continuacion de cuyos nombres se espresará el sitio de su residencia, título profesional y suerte que obtuvieron.

Art. 17. Los gobernadores se quedarán con una copia y remitirán inmediatamente las dos restantes, una al Ministerio de la Gobernacion y otra al Real Consejo de Sanidad, para que en dichos centros se pueda formar estadística y á la vez observar si alguno incurrió en la multa y efectos del artículo 12, para proceder luego contra él, publicando su nombre en la *Gaceta*, *Boletines* y periódicos profesionales.

Art. 18. Los médicos de Sanidad en pueblos de una plaza, y el más antiguo en las demás, tendrán á su disposicion cinco libros-registros: Uno para copia de partes mensuales sanitarios; otro para registrar el número de nacidos y muertos en cada año; otro para registrar los que durante el año se vacunaren; otro para copia de correspondencia y órdenes; y el último para anotar los ingresos en la caja de pobres enfermos y multas impuestas á los contraventores de disposiciones sanitarias. El médico más joven entre los de Sanidad de una poblacion hará de secretario. Dichos libros y demás material los entregarán los Ayuntamientos con cargo al material de Secretaría.

(1) Véase el número 1.196.

Despues de publica la primera parte de este artículo, recibimos una carta de su autor manifestándonos el error en que habia incurrido al enviarnos equivocadamente un pliego, no destinado á ver la luz pública, por otro, y rogándonos retiremos en su nombre algunas de las duras calificaciones que se leen al principio de dicha primera parte.

(L. R.)

Art. 19. Las atribuciones de los médicos de Sanidad de los pueblos en su distrito, serán: *la direccion absoluta* de todo cuanto concierne á policia sanitaria; la aplicacion de multas á los infractores; el ordenamiento para rematar las basuras de su distrito, para aplicar su producto á la caja de pobres enfermos y para nombrar depositario de fondos de pobres enfermos.

Art. 20. Las obligaciones del médico de Sanidad en su distrito son: Revision de los comestibles y caldos destinados á la venta diaria para consumo de los habitantes; ordenar la limpieza de calles, plazas, mataderos, balsas, acequias, lagunas accidentales, charcos, lavaderos; primera curacion de heridos; visita de hospitales, que no fueren provinciales; vigilancia de pobres enfermos; consultar en caso de gravedad con el médico de cabecera; visitar los epidemizados de fiebre amarilla, cólera y viruelas malignas, que le demandaren asistencia, fueran pobres ó ricos, pero con derecho al cobro de sus honorarios en estos últimos; vigilar el estado de los cementerios y elegir el sitio de ellos en los casos que hubieran de renovarse; atajar las causas de rabia, dictando disposiciones contra los animales rabiosos ó que puedan rabiar. Mandar recoger y enterrar los animales de uso doméstico, que se arrojan muertos á la via pública, designando el sitio de su enterramiento. Dar disposiciones sobre las horas de limpia de letrinas y establos. Dar parte sanitario mensual triplicado al gobernador, Ministerio de la Gobernacion y Consejo de Sanidad. Llevar al corriente los libros registros indicados en el artículo anterior. Auxiliar con sus conocimientos científicos á las corporaciones municipales en dias de declaracion de soldados y en cuantos asuntos necesiten asesorarse del médico.

Art. 21. Todos los médicos que ejerzan en una poblacion y no sean de sanidad, quedan obligados á dar á los de sanidad una nota quincenal del estado sanitario de su clientela particular, carácter dominante de las enfermedades, número de visitados y fallecidos en la quincena; aviso inmediato, cuando ocurrieran algunos casos de enfermedades epidémicas y contagiosas; idem de las casas que conozcan viven más personas de lo que permite su capacidad y de las que vean en desaseo.

Art. 22. Quedan en completa libertad los pobres que enfermaren para demandar asistencia al médico que gusten. Si el elegido fuere el de sanidad, no cobrará honorarios por las visitas; pero si hubiere consulta, podrá cobrar esta. Si no fuere el de sanidad, cobrará sus honorarios del fondo municipal titulado de *enfermos pobres*. La tarifa para estos casos será: En poblacion de ménos de 1.000 vecinos, 75 céntimos de peseta por un dia de enfermedad; una peseta en las de 1.000 á 4.000 vecinos. Cinco por consulta en las primeras y siete con cincuenta en las segundas; diez por operacion menor y 50 por mayor.

Art. 23. Todo médico de un vecindario que no fuere de sanidad, llamado para asistir á un pobre enfermo queda obligado á dar parte en el mismo dia al de sanidad, de la asistencia que se le pide en la calle Tal, número Tal, por Fulano de Tal. Si no lo hiciere, no podrá cobrar las visitas de los dias transcurridos sin comunicar dicho aviso.

Art. 24. Son pobres para los fines indicados:

- 1.º Los que tengan 50 ó más años y no contribuyan con ninguna carga al Estado, provincia ó Municipio por carecer de bienes, capital, renta, etc.
- 2.º Los que viviendo de un escaso jornal y siendo cabezas de familia estuvieren enfermos más de un mes en aquel año y tengan mujer é hijos.
- 3.º Los que careciendo de sueldo, pension, propiedad alguna, capital liquidado ú otra renta, padecieren de defecto físico que les impida trabajar.
- 4.º Los expósitos que se lacten por cuenta de la Beneficencia.
- 5.º Los acojidos en casa de Piedad que carezcan de médico de visita.
- 6.º Los huérfanos de padre y madre ó de padre, que carezcan de una peseta diaria de renta.

7.º Los que de tránsito se hallen en cualquiera de los casos citados, tanto nacionales como extranjeros.

Art. 25. Los fondos de *enfermos pobres* se formarán del producto de multas aplicadas á los contraventores de disposiciones sanitarias, del producto de arriendo de basuras, de las limosnas para dicho objeto; de las rifas establecidas para dicho fin; de cinco pesetas en poblaciones menores de 1.000 vecinos y de diez en mayores de 1.000 que aplicarán los Ayuntamientos de sus presupuestos por cada familia pobre que arroje la lista de pobres que en el mes de Mayo de cada año han de formar con la intervencion del médico de Sanidad.

Art. 26. Los productos á que se refiere el artículo anterior ingresarán en caja especial con dicha denominacion, interviniendo el alcalde y médico de sanidad más antiguo, registrando ambos en su libro correspondiente el origen de ellos. Los municipales ingresarán el dia último de cada mes por libramiento de la dozava parte presupuestada contra el depositario de los fondos comunes, para pasar al de enfermos pobres.

Art. 27. Las multas se pagarán en papel especial que tendrá el depositario de fondos de enfermos pobres, á la manera que los otros de multas, poniendo en la faja del centro «Beneficencia y sanidad.» Dicho valor entrará en caja y el multado pasará á la Secretaría municipal para que le den la mitad inferior con la inscripcion de satisfecha y sellada y la mitad superior para entregarla al médico de sanidad. Sin llenarse estos requisitos no resultará como pagada.

Art. 28. Para ser depositario de fondos de enfermos pobres es necesario garantizar el duplo de la suma máxima que hubo en el año anterior en caja. Dicho cargo será nombrado por el médico de sanidad más antiguo, y la garantía se dará ante notario y en documento público.

Art. 29. El médico de Sanidad, con la intervencion del alcalde, hará el pago de visitas hechas á enfermos pobres á los médicos que le visitaron, cuyo pago se hará al dia siguiente de terminar la enfermedad.

Art. 30. Los sobrantes de un año serán remanentes para el siguiente, cuyos fondos y su contabilidad pasarán al dominio del nuevo nombrado desde el dia de su toma de posesion y con la intervencion del alcalde, el cual no permitirá pasen los libros de una á otra mano sin estar debidamente completadas sus anotaciones hasta el 30 inclusive de Junio.

Art. 31. Los alcaldes serán responsables de toda ilegalidad que se cometiere en la eleccion de médicos, pudiendo estos demandarle los perjuicios ocasionados si acreditasen aquella, cuyos perjuicios pagaría de su bolsillo particular. Asimismo lo serán de toda infraccion que se cometiere en la cifra y distribucion ilegal de fondos, sin dar parte al gobernador civil de la provincia.

Art. 32. No podrán recibir licencia los médicos de Sanidad en la época que estuviere invadida de enfermedad contagiosa uno ó más pueblos de la provincia ó los inmediatos de la vecina. Fuera de estos casos podrá recibirla dejando sustituto.

Art. 33. La facultad de dar licencias compete á los alcaldes, los que las darán á tenor del artículo anterior, y no pudiendo negarse á ello dejando sustituto en tiempo de sanidad. Por licencia se entiende siempre que el médico ha de ausentarse por más de dos dias.

Art. 34. Los médicos de Sanidad durante el año de su ejercicio, no podrán ser separados sino por medio de expediente gubernativo, sentenciado en contra suya, despues de haber oido al interesado y al Real Consejo de Sanidad.

Art. 35. Quedan sujetos los médicos de Sanidad á las penas gubernativas que marca la ley de Sanidad reformada en su art. 73, como á las gracias de los 74 y 76 de la misma.

Art. 36. Tambien podrá imponer el Gobierno pena gubernativa á los que despues de amonestarles, siguieron siendo infieles á los deberes que les impone el presente reglamento.

Artículos adicionales.

1.º Quedan facultados los médicos de Sanidad para multar á todos los intrusos en medicina de su respectivo distrito, ingresando el efectivo de dichas multas en la Caja de pobres enfermos, y pagándose estas en el papel indicado en el art. 27. El procedimiento será el siguiente: Denunciado el intruso por el auxiliar ó por el médico de Sanidad, le aplicará este la multa, pasando una nota al juez municipal para que se haga efectiva dentro de las veinticuatro horas despues de la denuncia.

2.º El orden de multas será el siguiente: por primera, 50 pesetas; segunda vez, 250; tercera, 1.000 y formación de causa. Los insolventes por cada dos pesetas sufrirán un día de prision.

3.º Los jueces municipales que se opusieren al cumplimiento del artículo anterior, pagarán de su bolsillo la multa y sufrirán á la tercera la formación de la causa que debia aplicarse al intruso.

4.º Los alcaldes pondrán á las órdenes del médico de Sanidad uno de sus agentes municipales para que sirvan de auxiliar.

J. A. M.

Denia 31 de Octubre de 1876.

LOS MINISTRANTES.

Desde que se creó esta clase, cuyo nombre fué más adelante cambiado por el de *practicantes*, venimos insistiendo en la necesidad de su supresion, que se ha hecho cada vez más urgente. Pero nuestro clamor ha sido vano, y sin duda alguna continuará siéndolo. ¡Ni aun en los médicos mismos ha encontrado la favorable acogida que debiera!

Hé aquí ahora lo que sobre el asunto nos escribe uno de nuestros estimables profesores:

«Ninguna carrera hay en España tan abandonada y tan desprestigiada, como la desventurada profesion que en mala hora ejercemos los que tuvimos el pésimo gusto de hacernos médicos en el último tercio del siglo actual. Fuerza de voluntad, vocacion grande se necesita para ser médico en los calamitosos tiempos que atravesamos. Pesa sobre nuestra profesion un cáncer, del que no hablan las patologías, que no está comprendido en ninguna nomenclatura nosológica, por ser un cáncer especial, para cuya estirpacion inmediata y pronta se necesita un tratamiento especial tambien, pero seguro y activo en alto grado. Este cáncer que pesa sobre nuestra carrera, llegando hasta el extremo de desprestigiarla, se designa con el nombre de *ministrante* ó *intruso*, y sobre él vamos á hacer algunas reflexiones. El ministrante es el hijo bastardo de nuestra profesion: es el hijo espúreo que, echado del regazo de su madre por inútil é inservible, se empeña, sin embargo, en volver á él, y esta madre, que, como todas las de su género, es bastante buena, á la vez que bastante débil, le admite, pero por caridad, por compasion, por la lástima que le infunde: el ministrante nace de la nada, sale de una barbería ó de las salas de un hospital; crece al calor que le presta la audicion desmedida de algunos médicos de partido que le apadrinan; se reproduce cuando le patrocina un subdelegado, y muere cuando él quiere, pero de una manera vergonzosa y cobarde. Que el ministrante nace en una barbería, está plenamente acreditado por la generalidad de los que tenemos en España: todos saben manejar perfectamente la navaja, todos saben descañonar muy bien al prójimo que se ponga en sus manos; pero hay que confesar que en medicina son ilustres nulidades, que nada saben, ni nada pueden aprender tampoco en año y medio ó dos años que invierten en hacerse más de lo que son. Que nacen tambien en las salas de un hospital, es muy cierto; pues muchos de ellos que han estado

desempeñando los grandes y difíciles cargos de enfermeros ó practicantes, se creen ya unos sábios consumados, unos doctores *in utroque*, porque saben poner muy mal una cataplasma y aplicar cuatro vendajes mal hechos, y peor colocados. Su orgullo en este caso es tal, que no se cambian por ningun médico del Universo conocido; y á su lado, y porque saben cuatro cosas prendidas con alfileres, el sábio Toca, el distinguido Velasco, el afamado Rubio, el inteligente Mendez Alvaro y otras ilustres notabilidades médicas, tienen que inclinar la cabeza, porque son verdaderas nulidades. Que crecen al calor que les prestan algunos médicos, es muy cierto tambien. Médicos de partido hay para quienes está demás la moral médica: no la conocen siquiera, y la sagrada palabra *compañerismo* es para ellos una palabra vacía de sentido: estos médicos, faltos de tales requisitos, perdida por completo la dignidad profesional, se proponen hacer una cruda guerra á su compañero más cercano, ó inmediato al pueblo donde ejercen su profesion, y lo consiguen; ¡pero de qué modo! cometiéndolo cuantas bajezas pueden. Estos médicos apadrinan á cuantos ministrantes pueden, porque con ellos comen, y á aquellos ministrantes que ha arrojado de su partido otro médico porque no los quiere, ellos los recoge amorosamente, y hasta en ellos ven su áncora de salvacion. Estos ministrantes, patrocinados por tales médicos, hablan muy alto y muy gordo, y creen que ya nadie puede con ellos, porque se consideran invulnerables. La ciencia en este caso, esa sacrosanta ciencia que tanto inmortalizó al anciano venerable de Coos, anda por el suelo, arrastrada miserablemente, porque el médico así lo quiere, por hacinar en su granero unas cuantas miserables fanegas más de trigo que las que ordinariamente gana. El ministrante es entonces el verdadero médico; él receta autorizado por éste, cuando le está terminantemente prohibido el poder hacerlo; les dan, además, recetas firmadas en blanco, donde ellos escriben á mansalva cuanto quieren y cuanto les dá la gana autorizándoles hasta para que certifiquen en casos de defuncion, como si tuvieran para ello el suficiente poder, como si pudieran hacerlo así en justicia. No será difícil que algun dia, al paso que vamos, veamos á los jueces autorizar á los ministrantes hasta para que certifiquen en casos judiciales, despreciando para esto á los doctores ó licenciados, que son los únicos que pueden hacerlo así.

Las rencillas injustas, las querellas lamentables que hay entre los médicos de partido, dependen de la falta de compañerismo que debe entre ellos reinar; ellos que debian unirse para estirpar ese cáncer asqueroso de que nos ocupamos; ellos que debian unirse para arrojar de sus respectivos partidos á los ministrantes que hubiera en los mismos; ellos, son los que dan pábulo á estas rencillas y rencores; ellos, son los que tienen la culpa, y despues se quejan..... Que los ministrantes se reproducen por la especie de proteccion que les dispensan algunos subdelegados, está probado hasta la evidencia: nuestros subdelegados, que debian ayudar en lo posible á los médicos para desechar á tanto y tanto intruso, son los primeros que les tienden su mano de amigo: sin los primeros que los apadrinan, sin los primeros que los amparan, ¿y por qué? por algun tocoso y mísero regalo que de ellos reciben, ó por algunos miserables ochavos que por vía de limosna toman de esos intrusos. ¡Oh! ¡Y qué cosas tan buenas se ven en nuestra carreral! ¡Si todo pudiera decirse! ¡Si pudieran citarse nombres! ¡Si se levantara un poco más el velo, qué cosas tan sabrosas y tan buenas habíamos de saber! Pero, no: dejémosle caído y que cubra mucho malo, que es mejor. La muerte moral de los ministrantes decimos que es vergonzosa, porque generalmente abandonan á una de caballo los pueblos donde ejercen, por algun disparate garrafal que han hecho en el pobre paciente, que sufre con paciencia y resignacion santa la ignorancia crasa del intruso en la ciencia.

En resumen: el ministrante no puede recetar, no puede certificar en los casos de defuncion, no puede autorizar

ningun caso judicial; su mision es otra: se reduce á desempeñar en todas sus partes la cirujía menor. Ellos recetan, ellos acreditan y firman documentos que les está vedado el firmar. ¿Y por quién? ¿En quién consiste esta tolerancia? ¿Por qué no se los prohíbe terminantemente esto? ¿Por qué no se les reprende por abrogarse atribuciones que no les competen? El lector lo adivinará en su claro juicio; á su recto criterio dejamos la solucion de este problema.

Vosotros, médicos, que teneis la fortuna, la dicha grande de ejercer la profesion en las grandes capitales ó en las ciudades; vosotros, los que no tratais con esta clase de gente, estais bien: no creereis lo que os digo, porque lo considerareis algo exagerado, y sin embargo, os digo la verdad: si quereis convencerlos mejor, marchad al pueblo que querais, y entonces vereis que es muy cierto cuanto os digo; entonces vereis que no exagera en nada este humilde escrito. Mientras que la moral médica y la dignidad profesional no sean un hecho, no puede haber nada bueno; no puede estirparse por completo y para siempre ese cáncer terrible, ese lobanillo asqueroso que le ha salido á nuestra profesion, y que ya sabeis cómo se llama, porque os lo dejo indicado. Basta por hoy.

LDO. RAMIRO AVILA PEZUELA.

Revilla del Campo y Diciembre de 1876.»

PRENSA MEDICA.

La agorafobia.

Con este nombre, ó con el de *miedo del espacio*, designa el Sr. Legrand du Saulle un estado neuropático particular, caracterizado por una sensacion de angustia y de terror, muy distinto del vértigo, que no vá acompañado de pérdida del conocimiento, y que se produce en presencia de un espacio dado.

Esta enfermedad se desarrolla en el momento en que el sugeto pasa de una calle á una plaza, apareciendo de súbito el cortejo de síntomas que luego analizaremos, y que les impiden atravesar aquella. Este fenómeno se produce en la iglesia, en el teatro, en un concierto, hasta en los ómnibus ú otro cualquier carruaje; sin embargo, el miedo no es tan grande si se encuentran al lado de personas de confianza.

Esta angustia se manifiesta por una opresion de corazon instantánea; late con violencia este órgano; se colorea el rostro, una sensacion de debilidad se apodera de los miembros inferiores, las piernas se doblan y rehusan sostener el cuerpo del sugeto. Los enfermos acusan hormigueo y á veces una sensacion de entorpecimiento y de frio. Tambien, segun Han, produce á veces este miedo inesperado, sudores profusos. Algunos enfermos tienen miedo de gritar y de andar é irresistibles deseos de llorar. Uno de los que observó Legrand, tenia miedo de salir solo, y, á la inversa de los casos citados por Westphall, no queria estar en medio de las personas conocidas, y si se encontraba con ellas por casualidad, sus piernas se doblaban, buscaba un pretexto, huía por las calles más apartadas y á todo escape volvía á su casa.

Con completo conocimiento de esta pasajera aberracion, los enfermos no pueden obedecer á la razon que les demuestra lo infundado de sus temores, circunstancia tanto más digna de llamar la atencion cuanto que la mayor parte pertenecen á las profesiones liberales y están dotados de inteligencia despejada. Tienen conciencia de todos los fenómenos de esta crisis, y aquellos que han sufrido algun vértigo en un viaje, en las ascenciones, al borde de un precipicio, saben diferenciar muy bien estos dos estados. Todos temen ser tomados por locos y tratan de hallar medios para evitar y para explicar sus ataques. Unos, so pretexto de que puede acometerles un acceso epiléptico dicen que no pueden salir solos; otros, para atravesar una plaza ó una

calle poco frecuentada se pegan á las paredes, se deslizan detrás de los carruajes, se acercan á una mujer que pasa, siguen furtivamente á un compañero ó se agarran al brazo de un amigo. El apoyo no siempre disipa su miedo y á veces se finjen malos para no salir. Para algunos el espacio se prolonga al infinito, es una perspectiva sin límites que se aumenta á medida que avanzan. Un árbol, un paseante, un carruaje, disipan sus alarmas ó les procuran una calma relativa. Las reflexiones profundas, una distraccion pasajera, el atractivo de una conversacion pueden impedir la crisis.

Hay quien sólo en las ciudades experimenta este síntoma.

En casi todos los casos se ha observado que se atenúa la angustia por el uso de los espirituosos despues de las comidas.

Estos síntomas principian por lo general cuando el sugeto se halla en un estado floreciente de salud. Si la enfermedad es *sinomática*, se encadena á las otras manifestaciones que gradualmente la producen, de suerte que constituye no ya una entidad morbosa, sino un incidente del acto patológico que domina la escena, incidente que nada tiene de imprevisto, que depende de una lesion conocida y que sigue las oscilaciones de la enfermedad principal que la engendra.

Algunos enfermos han padecido por espacio de más ó ménos tiempo cefalalgia, temblores pasajeros, palpitaciones, insomnio sin irritabilidad y sin trastornos intelectuales. Las funciones digestivas, las genitales y todos los demás aparatos funcionan normalmente.

La agorafobia se declara de un modo brusco. En un caso observado por Legrand, el sugeto, muy vigoroso, se indispuso de repente, sin que se pudiera apreciar ninguna otra manifestacion morbosa.

Si los accidentes se desarrollan con lentitud, el *miedo al espacio* es secundario: véanse los dos siguientes ejemplos tomados de Perrond.

Refiérese el primero á un sugeto nervioso, que es acometido en la calle de cólicos, con sensacion de debilidad de los miembros inferiores; más tarde, por temor de que se doblen, evita el salir, y si está fuera de su casa, esta inquietud se cambia en horror. Dos meses despues, experimenta una angustia inesplicable al estar en una calle ó plaza. En este hecho puede seguirse perfectamente la gradacion de los fenómenos: debilidad inicial, miedo de caer, miedo de salir, y por último, angustia en la calle. Este encadenamiento no es, pues, una ficcion.

En el segundo caso se trataba de un cocinero, alcohólico y gotoso, que titubeaba, primero para salir, y despues el temor se convirtió en verdadero terror.

Respecto á las causas de la agorafobia, se sabe muy poco. Idiopática, se desarrolla bruscamente en medio de las circunstancias más variadas, sin que se le pueda asignar causa conocida en el estado actual de la ciencia. Lo mismo sucede respecto á la agorafobia secundaria.

Esta enfermedad afecta en particular á los hombres de la clase más elevada.

Despues de la precedente descripcion, es fácil diagnosticar la agorafobia ó *miedo al espacio*; sin embargo, se la ha confundido con el vértigo simple, con el epiléptico, con las manifestaciones de la epilepsia y con la hipocondría.

Diferenciar la agorafobia del vértigo simple, es cosa fácil, sobre todo si se trata de enfermos que han padecido el vértigo y que saben distinguir éste de las impresiones que sufren en aquella. Tambien es fácil diferenciarle de los otros estados patológicos que hemos nombrado.

El Sr. Benedict, considerando á la agorafobia como una variedad de vértigo, busca su explicacion en el examen de los ojos, y se apoya en un hecho aislado en el que se apreció una gran debilidad del poder convergente, y admite una falta de equilibrio entre las incitaciones que las imágenes laterales producen sobre los músculos de convergencia y las que excita la mancha amarilla; pero en la agorafobia los enfermos no acusan absolutamente más que ansie-

dad, experimentando alivio por la presencia de un carruaje, que les dá un grado de seguridad relativa, y además su inquietud va acompañada del temor de volverse locos. Por último, los oftalmólogos han demostrado, por el examen de los ojos de estos enfermos, que los músculos internos no intervenían para nada en esta afección.

Westphall cree que podría quizás atribuirse á la epilepsia la agorafobia que vá acompañada de los fenómenos del *aura*: opresión de corazón, rubicundez del rostro, sensación de calor, que en forma de llamaradas invade la garganta y la cara, desvanecimientos pasajeros, convulsiones, etc.; mas débese tener presente que este cortejo sintomático pertenece á los más variados estados neuropáticos.

El Dr. Cordes considera la agorafobia como una parálisis funcional, sintomática de ciertas modificaciones sobrevenidas en los focos centrales motores, y capaz de desarrollar impresiones más ó menos terroríficas.

El número de observaciones recogidas hasta el día asciendo, según el Sr. Falret, á 150.

El pulso venoso sintomático de la acción fisiológica del cloroformo.

Este fenómeno, señalado por el Dr. Leon Noël, profesor de la Universidad de Lovaina, presenta los siguientes caracteres: aparece siempre en el mismo período de la anestesia, es decir, durante el sueño. En estas condiciones, en las venas yugulares internas, en las subclavias y en más de la mitad de los casos en las yugulares externas, y á veces también en la facial, se observan latidos isocrónos á los de la arteria radial, que se aprecian perfectamente á simple vista y que no dan al tacto más que una ligera sensación. A cada uno de los latidos corresponde un doble movimiento ondulatorio. Estas pulsaciones, estudiadas especialmente al nivel de la yugular externa, desaparecen con la compresión de la vena en la parte inferior del cuello; por el contrario, persisten si se comprime el vaso en el límite superior de la región cervical. Duran próximamente media hora y disminuyen poco á poco de intensidad. Durante ese tiempo, la palpación y auscultación del corazón y el examen de la respiración y del pulso no acusan ninguna modificación particular.

Las observaciones recogidas por el Dr. Noël se elevan á más de 50, y todas lo fueron en la clínica oftalmológica, razón por lo cual no puede pensarse en la influencia que en cualquier otro caso se pudiera atribuir á un gran traumatismo quirúrgico.

El Sr. Noël cree que un pulso venoso tan acentuado anuncia una perturbación profunda de las funciones del corazón, y que su existencia indica que el organismo se halla bajo el influjo del agente anestésico. En efecto, algunos hechos demuestran que puede sobrevenir la muerte á consecuencia del cloroformo, aunque haga ya bastante tiempo que dejó de administrarse.

Demostrados estos hechos, trata el autor de averiguar cuál es el mecanismo de este pulso venoso, haciendo notar primero cuán divergentes son las opiniones emitidas sobre el mismo, como síntoma de las afecciones cardíacas, por Bouchut, Niemeyer, Peter, Trousseau, Jaccoud, Longet, y Monneret, unos de los cuales creen que el pulso venoso es sintomático de la insuficiencia de la válvula tricúspide, mientras que otros lo atribuyen á la pulsación de la aorta transmitida á la vena cava superior distendida, ó á la contracción de la aurícula derecha. Autores hay que partiendo del principio de que no en todos los casos tiene el pulso los mismos caracteres, dan en cada caso una interpretación diferente.

Para el que nos ocupa, cree el Dr. Noël que las dos hipótesis más verdaderas son las siguientes.

Podría en primer lugar creerse que á consecuencia de la acción paralizante del cloroformo sobre el corazón, el orificio aurículo-ventricular derecho se cierra incompletamente; en segundo lugar no es imposible que el anestésico de-

termine el infarto de las venas cavas y del ventrículo derecho, que dificulte la depleción de la aurícula en este último.

Sea lo que fuere de estas suposiciones, débese tener presente que el fenómeno del pulso venoso en la anestesia por el cloroformo indica un trastorno profundo en las funciones del corazón.

Caso extraordinario de persistencia de las imágenes en la retina.

En un periódico italiano, el Dr. Pablo Gorini hace alusión á la pretendida persistencia en la retina de las imágenes percibidas en los últimos momentos de la vida. El lector recordará la gran polvareda que levantó este hecho que debía servir de mucho al médico-legista, puesto que se reproducirían las escenas de muerte y la imagen de los asesinos en el ojo de las víctimas.

El Dr. Gorini, que formaba en el bando de los que juzgaban fábula todo lo dicho entonces, ha podido convenirse en su misma persona, dice, de que estaba en un error.

En la noche del 24 al 25 de Diciembre de 1872, estaba leyendo en la pág. 148 de la historia antigua de Italia, por Venucci, cuando á eso de las tres de la mañana se quedó dormido cerca de una hora; al despertar, vió la pared, que estaba en frente alumbrada por la lámpara, cubierta de caracteres de imprenta de gran dimension, formando palabras dispuestas con regularidad y separadas por líneas como en el libro que dejó al dormirse. Y no solo veía el texto sino que distinguí también las notas escritas en caracteres más pequeños. Todo esto tenía una apariencia vaga é indeterminada, pero no se podría dudar que lo que veía en la pared era la imagen que dejara en la retina la página leída en el momento en que le invadiera el sueño.

Esta extraña aparición persistió unos veinte segundos, en cuyo tiempo se reprodujo cada vez que después de haber cerrado los ojos volvía de nuevo á abrirlos.

¿Tiene esto alguna relación con la persistencia de las imágenes de los asesinos en el órgano visual de la víctima? Juzgamos que nó, en oposición al corolario que parece querer deducir el Sr. Gorini,

Nueva teoría sobre la corea.

En una de las sesiones que en el mes de Agosto celebró la Academia de Medicina de Nueva-York, el Dr. Stevens formuló la siguiente proposición: «La corea es un trastorno funcional del sistema nervioso, que puede dar lugar á lesiones orgánicas, y que resulta de la irritación dependiente de una perturbación de la refracción ocular.»

Esta extraña aserción descansa sobre una serie de hechos recogidos en estos dos últimos años. El autor refirió la historia de 33 coréicos, en 24 de los cuales notó la coincidencia de la hipermetropía simple, y en los otros nueve trastornos variados de la refracción. En todos los coréicos sometidos á su cuidado, los vidrios convexos, que producen una saludable modificación de los fenómenos nerviosos, han dado á Stevens excelentes resultados.

En el curso de la discusión que provocó este trabajo, hizo notar el Sr. Segrion, que no por esto negaba su importancia, la rareza relativa de la corea comparada con los casos de miopía é hipermetropía tan frecuentes en los colegios de niños. En su concepto, pues, no debe generalizarse esa teoría, que sólo es aplicable á un pequeño número de hechos. Además, nadie ignora que la corea puede resultar de muchos estados patológicos diferentes y de irritaciones periféricas de naturaleza diversa. En la actualidad está bien demostrada la influencia de las enfermedades del corazón en la producción de esta neurosis. Sin embargo, las observaciones del Dr. Stevens son muy interesantes y merecen serio estudio de parte de los profesores de la ciencia de curar.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 30 de Noviembre de 1876.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de las comunicaciones y obras recibidas.

Seguidamente se continuó la discusion pendiente sobre los tumores malignos, y

El Sr. RUBIO (D. Federico) empezó recordando un caso que le habia llamado sobremanera la atencion muy al principio de sus estudios médicos: tratábase de ulceracion cancerosa horrible, de esas que corroen y destruyen, quitando á las formas hasta la apariencia humana.

Continuó luego desarrollando los siguientes puntos:

1.º Que antes de Hunter fué empírico el estudio del cáncer.

2.º Que Hunter fué el iniciador de su estudio por el método analítico.

3.º Que Lebert, aplicando el mismo método analítico en el campo de la anatomía de los elementos, creyó encontrar la característica y la unidad patológica del cáncer, en una célula propia de él, á la que denominó célula cancerosa.

4.º Que Virchow, siguiendo la misma senda, concluye el estudio anatómico de los afectos varios que comprende, y estableció una clasificacion anatomo-histológica completa dentro del criterio puramente anatómico.

5.º Que desde entonces, el criterio y la clasificacion anatomo-histológica invaden la clínica.

6.º Que no siendo iguales las esferas anatómica y clínica, produce el trastrueque del criterio, una gran confusion, poniendo á la ciencia en la anarquía, hija de la lucha entre el antiguo empirismo y el actual anatomismo.

7.º Que hecho el paralelo entre la clínica y la anatomía, se vé que son cosas diversas, que obran con diversos fines y sobre distintos sugetos.

8.º Que siendo esto así, no puede lógicamente aplicarse el criterio anatómico puro á la clínica, ni el criterio clínico á la anatomía.

9.º Que la clínica exige un criterio que le sirve principalmente para diagnosticar, pronosticar y tratar enfermos.

10. Que la clínica es un arte dotada de propósitos, medios y fines determinados, pero que necesita apropiarse los datos y descubrimientos de otras ciencias más ó menos afines, como la patología general, las especiales, la fisiología, anatomía, física, química, etc.

11. Que por estos fundamentos no debia rechazar la contribucion que le aportaran otras ciencias, pero apropiándose los con el criterio clínico, para convertirlos en materia de adelanto clínico.

12. Qué es necesario seguir un nuevo camino para el subsiguiente estudio de los padecimientos denominados hasta aquí con el nombre genérico de cánceres.

13. Que dicho camino es el mismo que la ciencia sigue en el estudio de otras enfermedades ménos oscuras y complicadas, porque para saber cómo han de vencerse los problemas difíciles, no hay más que examinar el modo cómo se han vencido los más fáciles.

14. Que la diferencia de unos á otros asuntos no es esencial, sino solo de mayor longitud en el camino que se ha de recorrer y en los tropiezos que se atraviesan, por encontrar al paso cuestiones generales no resueltas, que es preciso próximamente descifrar.

15. Que por tales motivos los llamados cánceres, serán las últimas enfermedades que se conozcan bien científicamente y las últimas cuya curacion científica se llegue á conseguir.

16. Que procediendo la palabra cáncer del primer período empírico, y uniendo á este nombre una multitud de ideas preconcebidas, debe empezarse por borrar la palabra,

olvidar dichas ideas, y comenzar de nuevo el estudio por los datos más ciertos que la clínica, la patología, la fisiología, la anatomía, etc., nos hayan podido proporcionar.

17. Que para esto es indispensable establecer un criterio diverso del empírico antiguo, y del puramente anatómico é histológico.

18. Que caminando todas las ciencias médicas del período empírico de impresion al empírico de observacion, de este al analítico, en sus diversas fases, físico, químico y anatómico, para pasar despues por medio de un criticismo al período fisiológico, patológico, y finalmente al etiológico y patogenético, estábamos actualmente, en el asunto que se discute, á menos de la mitad del camino, y que la clínica sentia hoy la necesidad de efectuar la evolucion del paso del período anatomo-histológico al período crítico, para establecer un nuevo criterio, *no definitivo*, pero capaz de aplicarse á resolver las dificultades primeras para hacer los diagnósticos, y que los clínicos puedan entenderse.

19. Que dicho criterio *provisional*, urgente, cree el disertante debe fundarse en los hechos mejor averiguados por la clínica y más generales, respecto al particular, y en las verdades anexas á dichos hechos, más positivas, recabadas de la anatomía; cuyos hechos y verdades en concepto del que habla, cree que son: De la clínica: *Que hay unas producciones patológicas en el cuerpo humano y de otros animales, que matan al individuo que las padece infaliblemente*, en cuanto puede alcanzar el término, en su concepto absoluto, dentro de lo finito y objetivo: *Que hay otras de parecidas formas, que si graves y mortales en muchos casos, pueden ser vencidas en muchos otros por el arte: Que hay otras formas algo anatómicas, que no ocasionan la muerte por propia esencia, sino accidentalmente, y que en la mayoría de casos las vence el arte.* De la anatomía: *Que no hay elemento alguno anatómico-específico, propio y exclusivo de ningunas de las dichas enfermedades; que en cambio los tejidos ofrecen variantes en cantidad, cualidad, localidad y disposicion, con los tejidos normales.*

20. Que una vez admitidos estos hechos y verdades como criterio clínico-anatómico, debia servir de base para hacer una nueva clasificacion y otra nomenclatura sistemática y clara.

21. Que al proponer dichas reformas, no respondia á ningun movimiento de vanidad; que dicha clasificacion tenia que ser necesariamente imperfecta, pero que dadas sus bases, podia irse sucesivamente mejorando. Que así ha sucedido en las clasificaciones y nomenclaturas de la química, las cuales han venido perfeccionándose de dia en dia, siendo este el principal motivo de sus rápidos progresos.

22. Que no debe comenzar la clasificacion y el estudio de estos objetos patológicos por los más difíciles, ni graves, sino por los más sencillos, emprendiendo una via distinta de la seguida hasta aquí.

Y al llegar á este punto, suspendió su discurso por haber pasado la hora de reglamento, y se levantó la sesion.

El Secretario,

MATÍAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Con arreglo á lo prevenido en el art. 20 de los Estatutos, y á lo dispuesto en el 76 del Reglamento, se halla abierto el pago del dividendo 33, desde el dia 1.º de Enero de 1877, en las tesorerías de las Juntas delegadas para los socios comprendidos respectivamente en ellas, á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las mismas los cargámenes y cartas de pago correspondientes; quedando asimismo abierto el pago para los socios pendientes del de cuota de entrada.

Madrid 20 de Diciembre de 1876.—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 704,74; mínima, 685,22; temperatura máxima, 11°2, mínima, 1°1. Vientos dominantes, O., S-S-O., O., O-S-O. Lluvia máxima en 24 horas 6'7.

El estado patológico ha variado muy poco en el último período hebdomadario; las únicas modificaciones han ocurrido en las enfermedades del aparato respiratorio, aumentando el número de inflamaciones catarrales y fibrinosas de los bronquios, el parénquima pulmonal y la serosa pleurítica. Las erisipelas continúan siendo frecuentes y complicando algunos afectos quirúrgicos. Los estados febriles siguen decreciendo y los afectos del tubo intestinal, del estómago y del hígado, también son menos graves y frecuentes.

La mayor mortalidad ha ocurrido en las enfermedades crónicas del aparato respiratorio.

CRÓNICA.

Cálculo notable. La *Crónica oftálmica* de Cádiz habla de un notable ejemplar de un cálculo urinario extraído por el Dr. D. Enrique Moresco á una enferma de 48 años, que hacía 14 venia padeciendo, en cuyo tiempo adquirió el cálculo un desarrollo tal, que tiene en su diámetro mayor 78 milímetros y 60 en el menor, de figura ovalada, y formado por fosfatos y carbonatos de magnesia y cal, pesando 240 gramos.

Las exageradas dimensiones de este cálculo ocasionaron mil dificultades en la operacion, siendo rápidamente vencidas por el hábil operador al que acompañaban los doctores Marengo, Diaz Rocafull, Roca y Lozano. La extraccion se practicó por medio de la talla uretro-vaginal, encontrándose hoy la enferma ya de alta, completamente curada.

Unimos nuestras felicitaciones á las del colega gaditano, por el feliz éxito alcanzado por el Dr. Moresco.

La trementina en la hemoptisis. En los hospitales de Nueva-York emplean la esencia de trementina como poderoso hemostático en todos los casos de hemorragia interna. Se la puede administrar á la dosis de diez gotas repetida cada dos horas; pero es preferible hacerlo en inhalaciones, para lo cual no hay más que calentarla en una vasija. Como que la volatilizacion se verifica con lentitud, no se afectan generalmente las vías aéreas y rara vez produce dolores en la vejiga. Esta inhalacion puede repetirse tres ó cuatro veces y aun más, durante las veinte y cuatro horas.

Un nuevo aperitivo. Le ha inventado un holandés, y se compone de aguardiente de enebro, corteza seca de almendras amargas, raíz de genciana y de ruibarbo, quina, etc. No tiene al parecer los inconvenientes que á algunos de los conocidos se atribuyen.

Nombramientos. En Junta general extraordinaria, celebrada el 7 del corriente, para la eleccion de cargos de la mitad de la Junta directiva del Instituto médico valenciano, fueron nombrados por votacion los siguientes:

Presidente: el Dr. D. Francisco Navarro y Rodrigo (reelegido), decano de la Facultad de medicina.

Secretario de correspondencias: D. German Rodriguez Dalmau (reelegido).

Tesorero: El Sr. D. Ramon Rives, doctor en Farmacia.

Director de estadística: Dr. D. Constantino Gomez Reig, médico de Beneficencia.

Director de especialidades: Dr. D. Peregrin Casanova, catedrático de anatomía.

Idem de Farmacia: El Sr. D. José Lucia, farmacéutico.

Presidente de comision de redaccion: Dr. D. Joaquin Serrano Cañete.

Y elegidos por aclamacion:

Vice-secretario de Gobierno, Sr. D. Eduardo Vilar.—Vice-contador, D. Emilio Albiol y vice-bibliotecario, D. Enrique Ferrando.

También lo fueron en la última sesion de la Academia de medicina de Valencia los señores siguientes:

Presidente: Dr. D. Elías Martinez.

Vice-presidente: Dr. D. Francisco Navarro.

Secretario de Gobierno: Dr. D. Julio Magraner.

Idem de correspondencias: Dr. D. Peregrin Casanova.

Tesorero: Dr. D. Agustin Morte (reelegido).

Bibliotecario: Dr. D. Juan Bautista Peset (reelegido.)

La medicina poliética. La Facultad de medicina de Bruselas acaba de proclamar, por unanimidad de votos, doctor en medicina y cirugía, á un joven indio agregado, en calidad de auxiliar, á la escuela de medicina de Bombay. El joven profesor oriental se llama Khory-Rustoujée-Naserwaujée.

Novedades. El *Mouvement medical* publica, tomándole de la *Revue de thérapeutique médico-chirurgical*, un medio nuevo para aplicar las sanguijuelas. Consiste el procedimiento en poner en un vasito una compresa que se hunde con el dedo, y en cuyo hueco se ponen los anélidos; adaptase el vaso al punto deseado, y tirando alrededor del trapo se consigue que muerdan los animalitos. El medio podrá ser nuevo y original para nuestros estimables colegas, pero podemos asegurarles que años antes de ser médicos y de estudiar medicina, le habíamos visto empleado por todas las comadres de vecindad.

Pérdida sensible. Nuestros colegas franceses anuncian la muerte del Dr. Isambert, autor de muchos y muy notables escritos, entre los cuales son conocidos por todos el *Empleo del clorato potásico en el crup*, el *Paralelo de las enfermedades locales y las afecciones generales* y los artículos *Leucocitemia* y *Cloratos* del Diccionario enciclopédico.

Operacion cesárea. Los italianos han aumentado el considerable número de histero-gastrotomías practicadas con buen éxito con una más, hecha recientemente por el Dr. Rafael Novi, de Nápoles, en una mujer de 32 años, que tenía una considerable estrechez pelviana. La operacion duró veinte minutos. La incision del útero se vió que correspondia á la implantacion placentaria; el niño y la madre siguen en excelente estado.

VACANTES

La de médico-cirujano de Cáceres; su dotacion 995 pesetas. Las solicitudes hasta el 19 de Enero.

— La de médico-cirujano de Ontalvilla (Segovia); su dotacion 400 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

— La de médico-cirujano de Añover del Tajo (Toledo); su dotacion 4.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 31 del actual.

— Las dos de médico cirujanos de Alcalá de Guadaira; sus dotaciones 4.000 pesetas cada una. Las solicitudes hasta el 21 de Enero.

ANUNCIO LITERARIO.

ELEMENTOS DE PATOLOGÍA QUIRÚRGICA
POR A. NÉLATON.

Segunda edicion, considerablemente aumentada, é ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO; version española de los doctores Serret y Carreras.—Se han publicado el tomo I, al precio de 40 rs. en Madrid y 44 en provincia, y el tomo II (primera parte), al precio de 20 y 22 rs. respectivamente.

La segunda parte del tomo II, que CONTIENE 132 LÁMINAS INTERCALADAS EN EL TEXTO, se publicará á la mayor brevedad posible, y su precio será el de 28 rs. en toda España, que pueden ir remitiendo los suscritores á esta obra.

Los pedidos se harán á nombre de los Srs. Serret y Carreras, Jardines, 20, segundo, derecha, Madrid.

A los suscritores á EL SIGLO se les hará una rebaja del 10 por 100.

MADRID: 1876.—Imp. de los Sres. Rojas, Tudescos, 3^a, principal.

Medicamentos nacionales de la Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ ÍZQUIERDO.

Medicacion marina.

Las infinitas curaciones obtenidas con estos medicamentos de plantas marinas, nos dispensan el anunciar constantemente, y sólo de vez en cuando lo avisamos á los pocos que desconozcan las virtudes de los célebres específicos marinos de Yarto Monzon.

La tisis, las escrófulas, herpes, vicios humorales, flujos de las señoras, toses rebeldes, catarros inveterados, etc., se curan portentosamente con el *jarabe depurativo de plantas marinas*, frasco 20 rs.

El cáncer de la matriz, sus ulceraciones y cualquiera perturbacion crónica de este órgano desaparecen con las *píldoras matriciales*, caja 20 rs. y por 3 más se remite, y por 44 rs. dos que se necesitan para la perfecta curacion.

El gran depurativo y purificador de la sangre es la *esencia salutar de plantas marinas*, frascos de 8 rs.

El mejor de los antinerviosos es el *antinervioso marino vegetal*, frasco 10 rs.

El sin rival para los dolores es el *antireumático marino*, frasco 10 rs.

El purgante más suave las *píldoras marino purgantes*, caja 12 rs., y con 3 más se remite.

Contra las lombrices, la *Yartina*, caja 4 rs., desafia á todos los vermífugos.

Para corregir la mala calidad de la leche y aumentarla en las que crían es el único el *Galactóforo marino*, caja 16 reales y con 4 más se remite.

Para la dentición el *eulófilo marino*, caja 12 rs. y con 4 más se remite.

Para todas las enfermedades humorales, erupciones, hinchazon, etc., por absorcion, cura la *pomada marina universal*, bote de 8, 14 y 20 rs.

Para resolver los infartos crónicos en poco tiempo la *pomada resolutiva*, bote 16 rs.

Para las grietas de cualquier clase y condicion la *pomada marina contra grietas*, caja 12 rs. y con 4 más se remite.

Para teñir el pelo y las canas el *No más canas* de Yarte, frasco 28 rs.

Para recobrar las fuerzas perdidas por excesos ó vejez las *píldoras afrodisiaco marinas*, caja 30 rs. y con 4 más se remite: no tienen rival.

El único depositario central, Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, número 6, botica, Madrid, y Ruda, 14; autor, San Vicente la Barquera, y se venden en las principales boticas de provincias.

Medicamentos del Dr. Malvido.

Panacea anticrónica, 20 rs., para mal venéreo y humores. Jarabe contra la tisis, 20 rs. frasco. Pastillas pectorales, 5 rs. caja, contra la tos y catarros. Mifolio alcalino contra la enfermedad de la piedra, 10 rs. caja. Almezto contra la hidrofobia, 12 rs. caja. Polvos dentíficos de simphito marino, 4 rs. caja. Pebetes higiénicos para sahumero, 4 reales caja. Rob de senecio contra las convulsiones, 20 rs. frasco.

Antiasmáticos de Malvido.

La «flor de extramoneo violado» recolectada y preparada en Puerto Real (Andalucía) por el farmacéutico doctor Malvido, está dando magníficos resultados contra el asma y ahogo, opresion, ronquera, sofocacion, haciendo descansar instantáneamente al enfer-

mo, que en lo más penoso del ataque enciende una flor por un lado y aspira el humo que se produce; cada caja con 25 flores cuesta 12 rs., y se pueden remitir las flores sin la caja, que es de madera, y no puede ir por correo, abonando 4 rs. más por certificado y sellos. Tambien hay los cigarrillos antiasmáticos de Malvido en cajetillas, compuestos de la misma flor y para el mismo uso, á 3 rs. cajetilla, y se remiten seis cajas por 22 rs. Véndense, Madrid, Pontejos, 6, botica de Fernandez Izquierdo.

Pocion reconstituyente de aceite de hígado de bacalao

preparada por el doctor Font y Martí.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta para los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderle asociar, no solo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro-ferroso», sino tambien á la «quina.»—Precio: «Pocion reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao», 12 rs.—«Pocion reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao con hierro y quina», 16 rs.—Unico depósito en Madrid, calle del Caballero

de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del doctor Font y Martí.

Vacuna verdadera.

«Linfa vacuna» de origen ó de procedencia legitima inglesa, obtenida con todo esmero y garantizada por el médico especialista de la vacuna Sr. Balaguer. Tubos á 30 reales, que se remiten certificados por 33, y cristales á 12 rs., que se remiten por 15. Diríjanse los pedidos á D. Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Pontejos, 6, botica.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS

DE LIJA

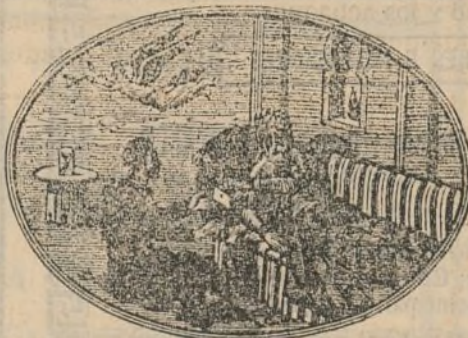
Purificado, moreno, y iodo-ferroso

(EN FRASCOS)

PREPARADO POR D. R. CORRAL Y LASTRA,

farmacéutico de Cudillero (Asturias).

Es ventajoso su empleo al del bacalao y muy tolerado por los enfermos, siendo más medicinal. Se vende en todas las poblaciones. En Madrid, Hortaleza, 84, y en la farmacia de su único preparador.



CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

SECRETO ÁRABE

EXCLUSIVO DEL DOCTOR MORALES.

Cura infaliblemente toda clase de dolor de cabeza, incluso la jaqueca, los accidentes, las congestiones cerebrales, las parálisis, los vahidos, la debilidad muscular ó

nerviosa, general ó local, las malas digestiones, los vómitos, acedias, inapetencia, ardores, flato, exceso de bilis, el estreñimiento y demás trastornos del aparato gastro-hepato-intestinal; el histerismo y desarreglos ménstruos; la anemia, clorosis, hidropesías, diabetes, escrófulas, raquitismo é intermitentes. Su uso contiene las apoplejias cerebrales, evita las congestiones; es tónico neurosténico, altamente higiénico, salutar por las enfermedades que evita su uso diario, y verdadera Panacea para las enfermedades de la niñez.

Infinitas certificaciones de médicos, farmacéuticos y particulares, acreditan curaciones con el Café nervino rebeldes á todo otro tratamiento.

Se vende á 12 y 20 rs. caja, para veinticuatro tazas, en todas las principales boticas y droguerías de España y del extranjero; en los depósitos de Madrid, doctor Simon, M. Miquel, Borrell, Blesa, Grau, Villaron, Ortega, Calvo, Hernandez, Perez Negro, Escolar, Ulzurrun, Just, S. Ocaña y Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6.—En los depósitos de Madrid y provincias se rebaja el 20 por 100 desde seis cajas en adelante.

DEPÓSITO GENERAL:

Espez y Mina, 18, Madrid, Dr. Morales.

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA,

ANTI-VENÉREA Y ANTI HERPÉTICA

DEL ESPECIALISTA EN SIFILIS DR. MORALES.

Remedio eficaz y seguro para la radical curacion de la sífilis, venéreo y herpes en todas sus formas y períodos, bien sea reciente ó crónico el padecimiento. Se dan y remiten gratis prospectos á quien los pida.

Se vende á 30 rs. botella en las principales boticas de toda España, incluso en la del Sr. Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6.

DEPÓSITO GENERAL:

Espez y Mina, 18, Madrid, Dr. Morales.

Se admiten consultas por escrito, previo el pago de 40 rs.

Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

Vin de Bugeaud

Toni-Nutritivo

PREPARADO CON QUINA Y CON CACAO

La dificultad de hacer soportar al estómago la quina y los amargos en general, ha desesperado muy amenudo tanto a los médicos como a los enfermos; pero desde el descubrimiento del "VIN de BUGEAUD" vino en el que el cacao se halla combinado con la quina, para moderar su astringencia, esté inconveniente ha desaparecido por completo, al propio tiempo que se ha resuelto de la manera mas acertada y mas completa un difícil problema terapéutico.

Tal es la esplicacion del inmenso éxito que ha obtenido el "VIN de BUGEAUD," tanto para con los médicos como para con los enfermos, éxito sin precedente en los anales

de la medicina y de la farmacia, y que es la mejor prueba de la eficacia segura de tan precioso medicamento.

El "VIN de BUGEAUD," al que los médicos de todos los países deben, de 20 años a esta parte, miles de curas, ha sido objeto de dictámenes muy favorables, emitidos por numerosas sociedades científicas y médicas. Los principales órganos de la medicina francesa, como: la Gazette des Hôpitaux, l'Union Médicale, l'Abeille Médicale, etc., han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos, y en su apoyo han publicado observaciones muy concluyentes, consignadas en el folleto que acompaña a cada botella.

EL "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

Tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la Sangre.
Afecciones nerviosas
de todas clases (Nevrosis)
Flujos blancos, Diarreas crónicas
Perdidas seminales,

Hemorragias pasivas,
Escrófulas,
Afecciones escorbúticas,
Convalecencias de todo género
de calenturas.

Este medicamento conviene ademas de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES

PARIS

Por mayor: LEBEAULT, MAYET & C^{ia}
RUE DE PALESTRO, 29.

Por menor: Farmacia LEBEAULT
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid: sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell.— En Barcelona: Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3.
En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

SOLUCION COIRRE

DE CLORIDRO-FOSFATO DE CAL.

Unico modo fisiológico y racional de administrar el fosfato de cal y de obtener sus más completos resultados, puesto que está ya probado hoy que esta sustancia no se disuelve en el estómago, sino merced al ácido clorídrico del jugo gástrico.

Esta preparacion, por otra parte, es la que contiene más fosfato, siendo la menos ácida, la única que reúne los efectos eupépticos del ácido clorídrico y los efectos reconstituyentes del fosfato de cal, contribuyendo así doblemente al mismo fin. En fin, la más económica, condicion importante para un tratamiento generalmente largo.

Heróico, ó sea eficazísimo contra la «inapetencia, las dispepsias, asimilacion insuficiente, el estado nervioso, la tisis, las escrófulas, el raquitismo, las enfermedades de los huesos,» y en general contra todas las «anemias y caquexias.»

Coirre, pharmacien, rue du Cherche midi, 79, París y en todas las farmacias.

Enfermedades del pecho.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO FERRUGINOSO
preparado en frio con hígados frescos, no tiene ningun sabor ni olor desagradables. Precio, 10 r.

JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL, — DE SOSA, — DE HIERRO,
contra la tisis y las afecciones del pecho. Precio, 12 r.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DE NORUEGA, Blanco, — Rubio,
preparado en frio con hígados frescos. Precios: blanco, 9 r.; rubio, 8 r.

Casa MONTREUIL HERMANOS y C^{ia}, Farmacéutico condecorado de los Hospitales de París.

Fábrica en Clichy-la-Garenne-les-París

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de París por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

JARABE DELABARRE DE DENTITION

Existen falsificaciones de este producto. — Exijase la firma del Dr. DELABARRE.

Merced a la eficacia de este dentífico universalmente conocido que se emplea haciendo simplemente frías con él sobre las encías de los niños que echan los dientes, se consigue que estos salgan sin ataques, convulsiones ni dolores.

Se envia franco de porte la noticia explicativa. — PARIS, Depósito central, 4, r. Montmartre. Depósitos en Madrid: Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Toté, Simón, Ulzurrun, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Dr. Just, Peligros, 4.

JARABE Y PASTA DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACÉUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

El Jarabe y pasta de Lamouroux son un agente terapéutico que ataja las broquitis más intensas y cura las enfermedades más graves del pecho, como: el quechucho, accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio, etc., 11 rs. Madrid, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos.

PRIMERA MEDALLA DE ORO

EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL, PARIS, 1875.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados

BIJO LA FORMA DE Gránulos y Grajeas PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Mas de 15 años de existencia han justificado la superioridad de nuestros productos.

Exigir nuestro sello. — VIÉ-GARNIER, farmacéutico, 213, rue Saint-Honoré, París.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, da gratis la noticia explicativa de la composicion y empleo de estos productos. Enprovincia, los depositarios de dicha Agencia.

VINO Y JARABE YODOFOSFATADOS DE

QUINA FERRUGINOSA

de VIÉ-GARNIER

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican a su desarrollo. Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, a 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Seis francos por 80 rs.

GRAGEAS DE ERGOTINA BONJEAN

solucion de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostaticos que posee la Medecina.

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres medicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor exito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas cronicas, etc., etc., y la

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de Paris, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE DE LABELONYE

nar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurítico a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable exito por los Medicos de todos los paises, contra las enfermedades organicas ó no organicas del corazon, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmo-

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE, calle de Aboukir, 99, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

THAPSIA DE LE PERDRIEL REBOUILLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades medicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

ENFERMEDADES CRÓNICAS DEL PECHO.

TISIS, BRONQUITIS, ETC.

GRAGEAS Y JARABE DE BORNET

DE SULFITO DE SOSA PURO.

PARIS, á 3 fr., rue de Bourgogne, 49, y rue Gaillon, 48.

MADRID, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, 14 rs.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r'. En general basta un frasco.

Depósito en Paris, casas de MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amoniam, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestion cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos.—Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada segun la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

THE S. THOMAS

Marca de fábrica.

PURGATIVO, VULNERARIO, DIGESTIVO
de C. VELPRY, farm^o, único propietario, en Reims (Marne) Francia

Numerosas atestaciones:
Cura: CATARROS, FLEGMAS, REGUELDOS, VÁHIDOS, VERTIGOS, REUMATISMOS, DOLORES, JAQUECAS, ENFERMEDADES DE LA PIEL Y DE LA SANGRE, GRANOS, EMPEINES, COMEZONES, DIGESTIONES DIFÍCILES, ETC.
Caja con 12 dosis, 5 reales.

Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31.— Por menor: señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.



Medalla de plata, Paris 1875.

CODEINE & TOLU

SIROP & PÂTELIÉZÉ Dr. Zed

22 & 15, R. Drouot PARIS

La CODEINA y el TOLU reunidos tomados bajo forma de Jarabe ó de Pasta del Dr ZED proporcionan una mejoría rapida en los casos de IRRITACIONES DEL PECHO, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TISIS, etc.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sanchez Ocaña.

PREMIO EN LA EXPOSICION DE LONDRES DE 1862.



Agua de MELISA de los carmelitas.

BOYER, único sucesor, PARIS.

RUE TARANNE, 14.

Contra la apoplejía, parálisis, mareo, flatos, desmayos, cóleras, jaquecas, indigestiones, etc. Véase el prospecto.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 7 reales frasco, sus depositarios de Madrid y provincias.



Se halla en todas las farmacias.

NO MÁS OPERACIONES DE OJOS.

El AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince días. En **Paris**, casa de **M. P. Paul Bon** (sucesor, **Jacquet de May**), farm. 12, rue de Saint-Peres.

Precio en España, **42 rs.** frasco.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.

Se encuentra tambien en casa de los mismos depositarios el verdadero **CA-CHOU DI BOLOGNE**, por demás útil á los fumadores. Precio, 3 rs.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

La medicacion antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada *infallible* desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino tambien contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico **Ossian Henry** al final del librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificacion, exijase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, **PARÍS**, Pharmacie Centrale Dorevault, 7, rue de Jouy. En **MADRID** por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

GRANULOS TRES SELLOS.

FÓSFURO DE ZINC

CON 4 MILÍGRAMAS (MEDIA MILÍGRAMA DE FÓSFORO ACTIVO).

Anemia, clorosis, hipocondría, histérico, neuralgias y otras neurosis, escrófulas, etc.

NOTA. Variando de una manera muy notable, segun su procedencia, la composicion del **Fósfuro de zinc**, nunca empleamos más que el fósfuro de zinc cristalizado (Ph. Zn³), tal cual sale del laboratorio de Mr. P. Vigier, el autor que ha descubierto este medicamento.

COIRRE, PHARMACIEN, RUE DU CHERCHE MIDI, 79, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento **BOYER MICHEL**, de Aix (Provence), reemplaza el **fuego** sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las **cojeras** recientes y antiguas, los **esquinces**, **mataduras**, **alcances**, **moletas**, **debilidad de piernas**, etc.

PARIS, DORVAULT, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

JARABE DE BROMURO DE POTASIO

DE H. MURE DE PONT-SAINT ESPRIT (GARD, FRANCIA).

Este jarabe cura radicalmente las enfermedades nerviosas, así como las convulsivas, porque no contiene ni cloruro ni yoduro. Precio, 24 rs.

PASTA Y JARABE DE CARACOLES DE H. MURE.

Recomendamos estos específicos por su segura eficacia contra los constipados, asma, coqueluche ó tos convulsiva y las irritaciones del pecho. A fin de evitar las falsificaciones, exigir el nombre de **MURE** en los rótulos. Precios: Jarabe, 10 rs.; pasta, 7 rs. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega, Borrell, Ocaña y Hernandez.

OJOS POMADA ANTI-OFTÁLMICA DE LA VIUDA FARNIER.

Remedio soberano contra las enfermedades de los ojos y de los párpados, conocido hace ya más de un siglo y autorizado por decreto.

Desconfiar de las falsificaciones, que cunden en especial en España.

Exigir el bote de barro vidriado blanco con las iniciales V. F., la cubierta de papel blanco en que hay la firma.

la atadura de cinta roja, mantenida con un sello en la lacre encarnado con la letra T.

Para la venta al por mayor, dirigirse al propietario **M. Theulier** aine, en Thiviers, Francia (Dordogne); en España á la Agencia franco-española, Sordo, 31, en Madrid; por menor, señores **M. Miquel**, **S. Ocaña**, **Escolar** y **Ortega**.

AVISO IMPORTANTE.

A los señores médicos, al clero, los dentistas, los maestros y otras personas que desearan obtener el diploma de doctor ó de licenciado de una universidad extranjera.—Dirigirse con carta certificada á **MEDICUS**, 13, Plaza del Rey, Jersey (Inglaterra).

VINO Y JARABE CHENNEVIERE

CON CLORURO-FOSFATO DE CAL.

Tisis, anemia, postracion, enfermedades de estómago.

El cuerpo médico dispensa marcada preferencia á estos dos productos por su gusto muy agradable, merced al cual pueden tomarlo los enfermos más delicados y los niños.—Ambos evitan el desarrollo de la tisis, preservando á los enfermos de los vómitos de sangre, y devolviéndoles rápidamente el apetito y las fuerzas. Precio, 16 rs.

PARIS, 50 Avenue de Wagram.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.